



El lenguaje sonoro
del siete cueros



María Paula Ruiz



Trabajo de grado
Pontificia Universidad Javeriana
Carrera de Artes Visuales
Bogotá, 2021

Este texto se terminó de escribir en el mes de mayo de 2021 durante el paro nacional colombiano, con dolor pero sin miedo.



Mil agradecimientos a Bibiana Rojas y Inti Huayra Guevara,
las mejores asesoras de grado que pude pedir.
A mis papás y a mi hermana por siempre apoyarme.



Agradecimientos especiales a cada músico que hizo parte de
este proyecto:

Weimar Ramírez
Jairo Andrés Romero Rincón
David Yepes
Juan Sebastián Ramírez Cubides
Jose Elcias Arenas
Bibiana Rojas
Santiago Botero Rodríguez
Rafael García
Fernando Rojas Quiñones
Leidy Gilmary Sanabria
Lácides Romero



Dedicado al siete cueros que habita en mi conjunto.



12 de diciembre del 2020

Ya parece inercia, camino hacia ti sin darme cuenta.

Pensaba unos días atrás que nunca un encuentro con un árbol había significado tanto.

A lo mejor nunca escuché bien,

a lo mejor siempre andaba de afán o en mis pensamientos,

pero ahora sé reconocerte,

te conozco desde hace 4 meses,

y qué hermoso que ha sido aprender de ti.



Índice

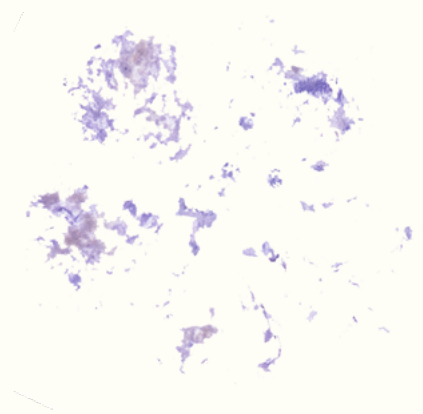
Agujero negro

Siete cueros

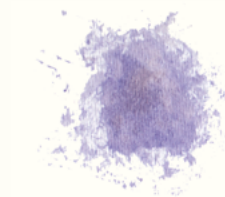
Lenguaje

Sonido

¡Vamos a
tocarle
al siete cueros!



Agujero negro



¿Dónde estoy?

Cierro los ojos...r e s p i r o

l e n t a m e n t e

¿Cómo llegue aquí?

Siento el *aire* a mi alrededor,

mi cabello **choca** con mi cara,

miiss maannos se m^ueveⁿ con el viienntoo,

siento el *calor* en mis piernas,

puedo SENTIR el pasto,

puedo sentir como los pétalos a mi alrededor
caen

‘ , ‘
, ,
, ,



Un halo de luz pasa por mis ojos llenando todo mi cuerpo

¡PUEDO VERLO!

Ya no es oscuro,

el *viento* me llama,

las hojas me *abrazan*,

Escucho un camino,

abro los ojos,

ya no estoy perdida,

siento mi voz,

y la de mi alrededor.



Recuerdo hace mucho tiempo haber visto el vacío, me encontraba dando vueltas en el mismo lugar, pero con la mirada fija en un solo punto, a medida que iba girando se iba haciendo cada vez más difuso hasta que de un momento a otro ya no sabía ni dónde estaba. ¿Qué había pasado?

¿Qué significaba esta sensación?

Lo pude ver aquel día, estaba en mi casa rodeada de personas, como de costumbre estaba en silencio observando el espacio, siempre me había gustado mirar los detalles, imaginarme situaciones perdiéndome un rato en el encontrar, ¿qué buscaba? Ni yo lo sabía. De un momento a otro, levanté la mirada, había estado tan absorta en mí que no me había dado cuenta que después de un rato había dejado de escucharlos, ningún sonido me parecía familiar, la silla ya no hacía el mismo ruido al correrla, las escaleras ya no llevaban a lugares conocidos, las voces no eran las mismas, y al intentar escuchar la mía simplemente ya no podía salir. ¿En dónde estaba? Fue entonces cuando sentí algo extraño, yo estaba en mi cuarto, quería con todas mis fuerzas atravesar el corredor para llegar al cuarto de mis papás, pero algo me lo impedía, no sabía qué era con exactitud, pero solo parecía hacerse cada vez más grande, llevando todo a su paso.

Los agujeros negros son estrellas incapaces de ver su luz, gracias a su propia fuerza pueden absorber todo a su paso, son pequeños y distantes, pero, ninguna partícula puede escapar de su fuerza gravitatoria. Al estar un planeta u otra materia cerca de uno de ellos, empiezan a ser atraídos entrando en un punto sin retorno llamado el “horizonte de sucesos”, del cual es imposible escapar, ya que se necesita tener una velocidad superior a la de la luz.

Al entrar a un agujero negro puedo hablar de:

Una pérdida de **identidad**,

Una pérdida de **conexión con lo que te rodea**,

De como una fuerza más grande que la tuya es capaz **de absorberte de tal manera que destruye todo lo que creías creer y conocer.**

Al sentir esta pérdida, surge un DESEO “deseo ver más allá de mí” “deseo entender por qué dejé de escuchar desde hace un tiempo” “deseo entender el por qué de muchas cosas” “deseo escuchar un árbol” Y como todo deseo, me llevó a querer descubrir. Descubrirme a mí, y lo que tengo a mi alrededor, pero

¿cómo podía conectarme con algo que no conozco?

Del deseo de querer ver más allá de mí, empecé a pensar en las distintas formas de comunicación que hay, de esta manera, se empezó a reflejar un gusto que siempre había estado presente, pero que nunca había considerado que fuera la respuesta.

¿Te has detenido a **observar** todo lo que pasa a tu alrededor?



Mira el viento,

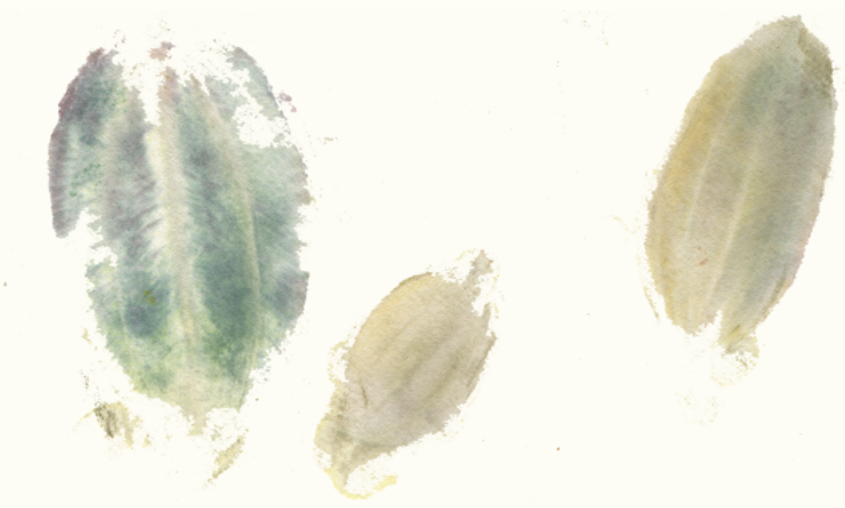
¿Puedes **sentirlo**?

¿Qué **ves** en él?

¿Qué te dice el **verde** de una hoja?

Sigue su forma y podrás

escucharla.



Siete cueros

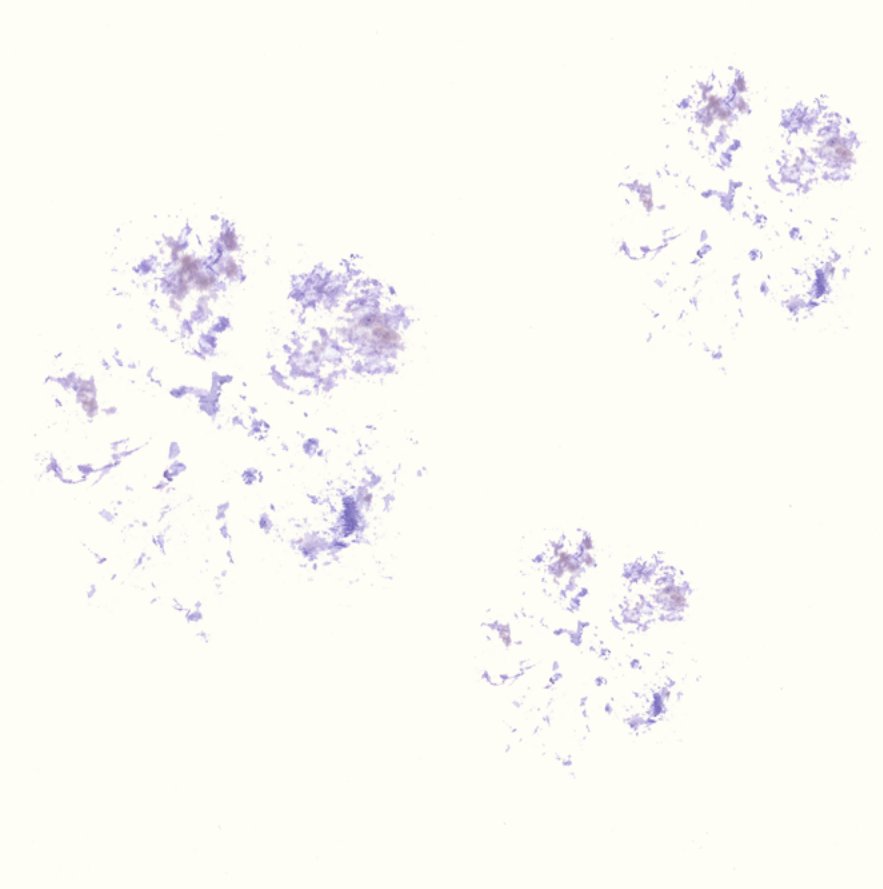


22 de agosto de 2020

Por favor escucha este audio con audífonos mientras sigues leyendo. [Camino hacia el árbol.](#)

Caminaba como de costumbre por mi conjunto, suelo salir dos veces al día a tomar aire fresco. Tenía la mirada fija en el cielo, siempre me ha gustado ver las formas de las nubes y los diferentes tonos que se construyen a lo largo del día. De repente, un color morado en el pasto llamó mi atención, era un pétalo en perfecto estado, parecía que se acababa de caer del árbol, me agaché a recogerlo y al mirar alrededor mío, a unos pasos de ahí, había una hoja, resplandecía el color amarillo rojizo, me acerqué y al tocarla me sorprendí agradablemente ¡Era muy suave! No podía dejar de tocarla y de mirarla, al levantar aún más la vista pude ver como todo el pasto estaba lleno de color morado y amarillo, en ese momento me surgió una pregunta ¿será que esto solo ocurre una vez al día? ¿o tal vez una vez al mes? Así que decidí ir a visitarlo al menos tres veces al día. En ese momento recogí varios pétalos y hojas y me fui a mi casa.

Después de 4 horas quise volver a verlo, al llegar me di cuenta que a pesar de que yo me había encargado de dejar una parte libre de morado y amarillo alrededor del árbol, ¡ya estaba lleno otra vez! No podía creerlo, volví a hacer lo mismo y decidí volver pasadas 3 horas, para mi sorpresa, otra vez estaba lleno el lugar. De esta manera, empecé a cuestionar el movimiento en las plantas.



Investigando encontré que las plantas pueden tener dos tipos de movimiento: tropismos y nastías. El primero, es más difícil de ver, responde al crecimiento de la planta frente a diferentes estímulos por ejemplo a la luz, a diferentes sustancias o a un muro. El segundo, no produce crecimiento y es más fácil de ver, pero tienen corta duración, por ejemplo, la reacción que producen al ser tocadas, o las flores que se abren en presencia del sol.

Al leer esto, quise ver su movimiento y decidí hacer un timelapse de unas ramas con hojas y flores del siete cueros. [¡Aquí puedes verlo timelapse!](#)

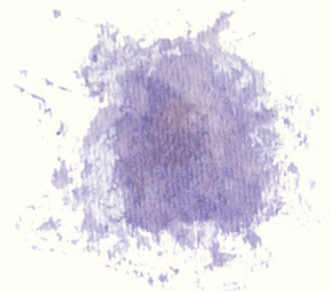
Después de averiguar sobre su movimiento propio, me puse a pensar en el movimiento no producido por ellas mismas, sino el que podía realizarse en cooperación con algo más, como con el viento que las suele mover sin cesar, la lluvia al caer sobre ellas, un ave al posarse en una rama o una abeja yendo de flor en flor recolectando polen, o en el movimiento inesperado, que ocurre cuando las hojas cumplen su ciclo y lentamente se desprenden de la rama cayendo al suelo. Al pensar en todos estos movimientos, imaginaba cómo podrían ser sus sonidos, decidí acercarme más y prestar atención a todo el sonido que giraba alrededor del árbol, quería poder escucharlo fuera de mi mente.

Gabriela Yanez, ingeniera de sonido, dio una conferencia sobre el paisaje sonoro, donde cuenta su experiencia al irse a un bosque a las 5 de la mañana, con el único propósito de escuchar. Relata que, después de un tiempo de estar en total silencio escuchando su alrededor, sintió que era parte del lugar. Descubrió que al escuchar el bosque, se estaba escuchando también a ella misma. Yanez explica que de alguna forma, el escuchar se convierte en una forma de conectar con el entorno, y como al relacionar la percepción entre un mundo y el otro, nuestra percepción puede cambiar, creando una nueva experiencia. Lo cual me hizo pensar en el otro y cómo al descubrirlo, algo nuevo interpela nuestra visión, cambiándola, creando una nueva concepción.

Olafur Eliasson nos habla acerca de interactuar con nuestro entorno, y de cómo podemos cambiar el mundo cambiando el cómo lo experimentamos. En muchas ocasiones mirar hacia el mismo lugar ya no es la respuesta, y el descubrir el mundo de algo o alguien más puede ser simplemente fascinante.

Tan solo con una pregunta inicial se me fue ampliando el camino, guiándome hacia temas como la comunicación, la huella y las imágenes que se producen al escuchar. De esta manera, mi foco de atención se centró en el poder que tiene tanto lo visual como lo sonoro para comunicar, lo cual me hizo llegar a entender que no debía solo centrarme en ver desde mi parte, sino que debía encontrar una manera de interactuar logrando una relación desde lo que yo creía conocer y lo que la naturaleza misma cuenta.

¿Qué podría descubrir si cambio mi manera de ver y relacionarme con el ambiente que me rodea?



El siete cueros o flor de mayo, es un árbol que habita en mi conjunto. Mide alrededor de 12 metros de altura, sus hojas son suaves y a medida que van madurando cambian de color. Empieza en un verde oscuro, luego pasa a un amarillo quemado, siguiéndole el naranja y por último un rojo encendido que se va apagando con el paso del tiempo. Sus flores son de un color morado brillante, ¡Vieran como alumbran todo el lugar! Y eso no es todo, sus estambres cuentan con 4 colores: un amarillo tirando a blanco en la punta, luego verás un azul violáceo, de terceras encontrarás un morado y al final un morado fucsia. Nunca pensé encontrar tanta diversidad en tan solo una pequeña parte del árbol, bueno hasta hace poco ni sabía cómo se llamaba esta parte de la flor.

El capullo no se queda atrás, su exterior se ve un poco sombrío, un color casi que gris verdoso apagado, pero en su interior tiene un naranja junto con un vinotinto que recuerda a un atardecer.

Sus ramas cuando empiezan a nacer son de un color rojizo y a medida que van creciendo se tornan de color verde hasta llegar a un café. Asimismo van creciendo las hojas a la par y al igual que las ramas, crecen con un color rojo que delinea toda su forma. Las ramas son suaves, tienen unos pelitos en todo su cuerpo que dan ganas de tocar.

Su tronco no crece como uno solo, en este caso, tiene tres. Algo particular de él y de donde proviene su nombre, es que se escama, parece como si esta fuera otra manera de regenerarse. El primer momento en que lo vi se veía completamente café, sin embargo un día lo vi tornarse verde, y ahora puedo observar estos dos colores con un tercero y un cuarto que es como un rosado y un gris claro. Además de esto, cuenta con muchas marcas, formas muy variadas a lo largo de todo su tronco.

Sus raíces se salen de la tierra, he visto dos grandes y varias pequeñas que lo rodean. Alrededor siempre tiene hojas y pétalos que se le han ido cayendo. Algunas veces he visto como florecitas crecen justo al lado de su tronco.



Partes del siete cueros:

- Ramas
- Hojas
- Tronco
- Flores
- Raíces

Por favor escucha este audio mientras sigues leyendo. [Sonidos del árbol.](#)

Sonidos que escucha el siete cueros:

- El de la cerca eléctrica que rodea el conjunto
- Los pasos de las personas
- El canto y aleteo de los pájaros
- El ruido de la construcción de al lado
- El sonido de las puertas de las casas 11 y 12
- El viento chocando contra él
- El zumbido de los insectos

- Las conversaciones que tenemos mi hermana y yo
- Al jardinero
- El ruido de los aviones
- El ruido de los carros
- Los pasos de los perros del conjunto
- Las voces de las personas que pasan cerca
- El de sus ramas al balancearse cuando un pájaro se posa en él

Sonidos que hace el siete cueros:

- Su tronco y ramas crujiendo
- El choque entre hojas
- La caída de las hojas y pétalos en el pasto

Sonidos que creamos el siete cueros y yo desde la interacción:

- Al tocar cada parte de su cuerpo
- Las conversaciones, el me escucha, yo lo escucho
- Música a partir de la observación y la escucha

Colores del siete cueros

Tronco



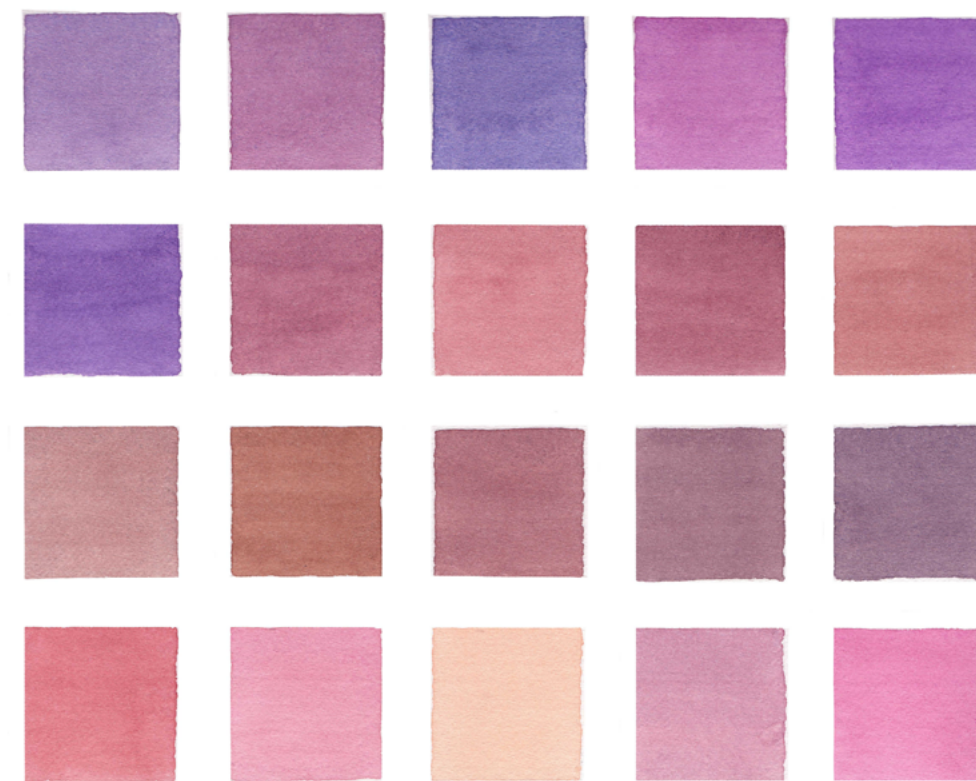
Hojas



Capullo



Pétalos



Estambres



De alguna forma, he creado una relación con él, y él me ha mostrado su mundo, mundo que va más allá de lo que creía conocer. Al igual que nosotros, él posee un cuerpo que crece, cuenta, habita; que se rompe y se renueva. Un cuerpo compuesto de varias partes que se relacionan y se comunican. Al verlo como lo que es, un ser con vida, me pregunto si al igual que cada cuerpo humano tiene una historia, cada planta tiene la suya. En el libro *las plantas*, Jean Marie Pelt enuncia “No todas las plantas que vemos tienen el mismo origen ni la misma historia, y ni tampoco han alcanzado igual punto en su evolución, aunque crezcan juntas en la misma región y en la misma época, y vivan, aparentemente, en buena coexistencia” (Pelt, 1985, 86) Por lo cual, cada planta es distinta y podemos aprender cosas diferentes de cada una.

Pensando en esta idea, me surgió otra pregunta: **¿Cómo puede ser entendido el lenguaje de las plantas?**

Lenguaje



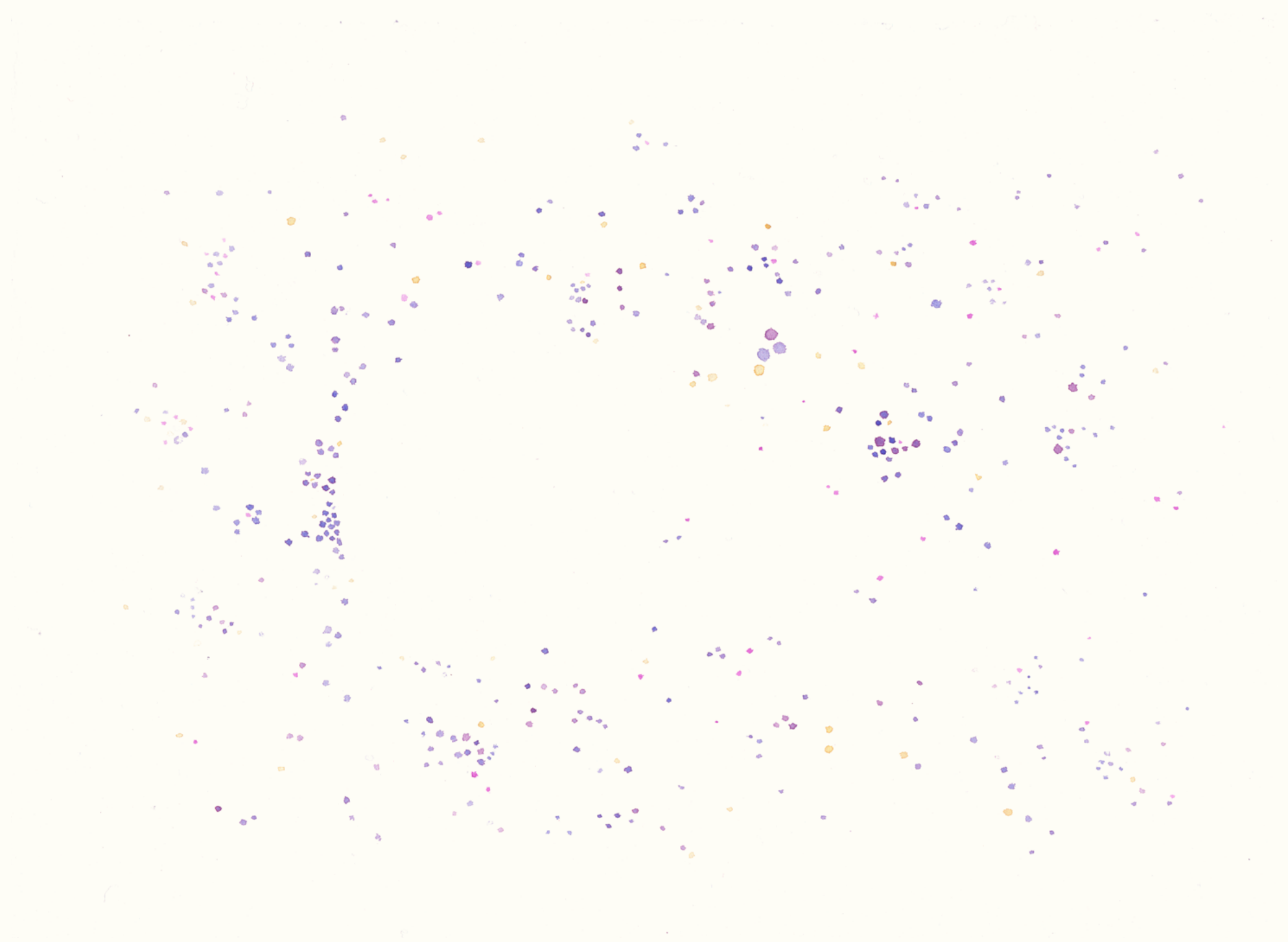
o n r d v e w

s a z o b v z

h r m k v v v

l w u a x h

h c e u o p

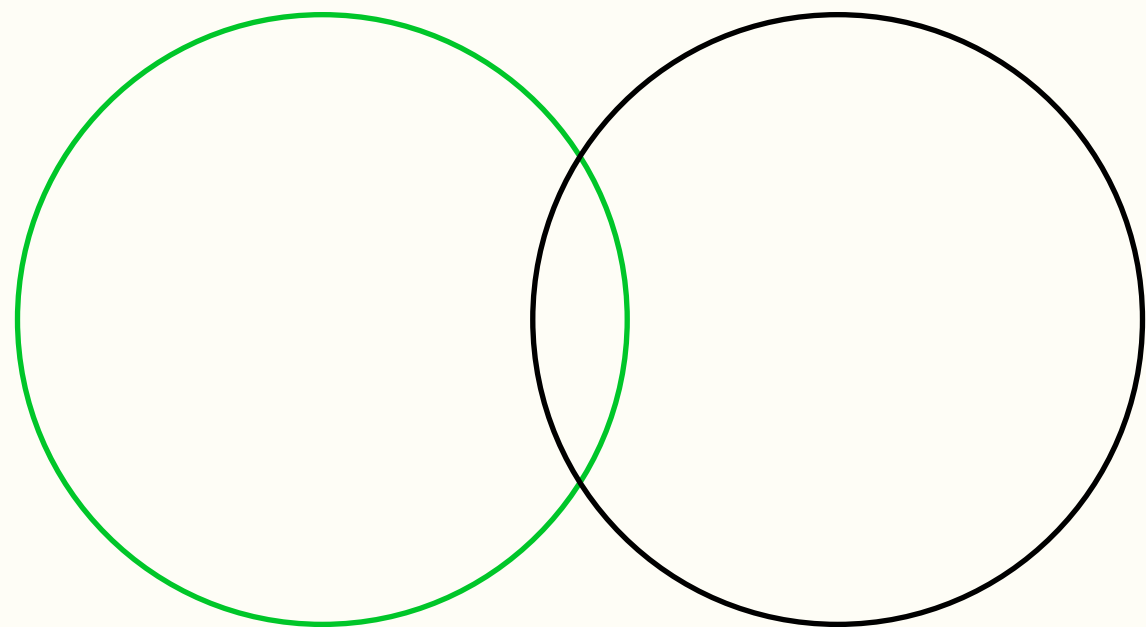


¿Qué tanto reconocemos la naturaleza como un **SER VIVO**?

¿Qué tanto nos paramos a **OBSERVAR** y ver más allá de lo obvio?

¿Alguna vez te has adentrado en el mundo de un **ÁRBOL**?

¿Cómo CREES que puede SER?



Cuando descubrí el árbol, pude notar que en su tronco le habían impuesto unas rejas alrededor, no entendía el por qué de esa necesidad de control. Pasado un mes, llegó un nuevo jardinero y él se encargó de darle libertad, ese día pensé ¿qué se sentirá sentirse libre?. Puede parecer algo insignificante, pero en ese momento para mí fue la clave de todo. Me empezó a rondar una pregunta en mi cabeza: ¿Al igual que él, tendré yo unas rejas en mí que no me dejan alzar la voz? Al pensar en mí misma, decidí enfocar más mi atención en la voz del árbol, si yo me sentía no escuchada e incapaz de hablar ¿Cómo se sentiría él si nadie nunca se percataba de lo que podía decir?

Pero ahora se preguntarán ¿una planta puede hablar? ¿Cómo puedo entender lo que está diciendo? es más, ¿está siquiera diciendo algo? Siendo así, quise buscar un camino para llegar a entender de qué manera el siete cueros se comunicaba con su exterior.

Esther Jean Langdon en su ensayo oír y ver los espíritus: las performances chamánicas y los sentidos entre los indígenas siona del Putumayo, Colombia, habla sobre cómo los indígenas siona se comunican con los reinos invisibles a través de lo sonoro, y gracias a esta comunicación, recogen información que luego es traducida en arte gráfico y performance narrativo (Langdon, 2015, pág. 42). Al leer sobre esta forma de relacionarse con lo que no conocen, me dio una idea de cómo podía revelar el mundo del árbol y cambiar mi forma de relacionarme al crear una interacción entre él y yo a través de escuchar y observar. Muchas veces pasamos de largo sin detenernos a mirar, pero ¿qué pasaría si al ver el árbol ves lo que él tiene por decir? ¿Cambiaría tu perspectiva sobre él? De alguna forma, al ver más allá, se puede crear toda una nueva realidad.

Buscando encontré que todas las plantas tienen diferentes formas de comunicarse entre sí y con los demás, al igual que viven en comunidad y se comparten información entre su propia familia “Bajo tierra, cada especie de árbol lucha contra las otras para sobrevivir, y cada especie tiene su propia estrategia de supervivencia” (Solyom, Anna, pág. 55) Es decir, cada decisión que toman implica una interacción con los seres vivos que lo rodean. Por lo cual, siempre están en constante comunicación con su entorno. Sin embargo, nosotros no nos damos cuenta de esto. Mientras que nosotros tenemos nuestra voz, la naturaleza se comunica a partir de sensaciones y necesidades, por ejemplo el frijol blanco cuando es atacado por una araña libera unas toxinas para que venga otro ácaro a defenderlo. Al igual que nosotros, han desarrollado todo un mecanismo de defensa y cooperación entre quienes tienen alrededor.

Al pensar en el lenguaje de las plantas, vi cómo le hemos dado un significado y un uso a lo natural desde nuestra concepción siempre en nuestro beneficio. Llevándome a pensar en la siguiente pregunta:

¿Tan poco importante es escuchar a alguien que no sea un ser humano?

Es aquí cuando se hace necesario pensar en la naturaleza no solo como una igual, sino también reconocer que lo natural juega un papel significativo en nuestras vidas, como explica la siguiente cita: “La verdadera matriz de la vida humana es la capa de verde césped que cubre a la madre tierra. Sin las plantas verdes no comeríamos ni respiraríamos” (Peter Tompkins, 1974, pág. 9). Al reconocer su importancia como algo fundamental para el ser humano, pienso en la naturaleza como una compañera: un lugar de enseñanza y de interacción.

Nunca creí

que un simple **movimiento** pudiera decir tanto.

Nunca creí

lo mucho que podía **aprender.**

Nunca creí

crear una **conexión** tan fuerte.

Nunca creí

descubrir un **mundo** entre las raíces y el viento.

Nunca creí

aprender de la **caída** de un pétalo.

Pero siempre creí, que al abrir los ojos y escuchar detenidamente,

un halo de luz atravesaría mi cuerpo,

mostrándome un CAMINO EN TI.

Yadira López, socióloga zapoteca, escribe un manual de cómo podemos sanar con diferentes hierbas y el procedimiento que se debe hacer con cada una para liberar diferentes sentimientos. Algo que quiero rescatar de este texto, es el énfasis que la autora hace en las relaciones que se pueden crear con diferentes plantas, viéndolas como amigas que nos dan la mano, no sólo pensando en nosotros obtener un beneficio, sino también en brindarle a cada planta una identidad. López expone que al cuidarlas y estar rodeados de ellas, generamos un cambio en nuestro ser y preservamos la forma de verlas como seres sanadores, tal como ella afirma: “Las hierbas tienen la capacidad para restablecer el cuerpo, el corazón y la mente, pero es necesario traer a nuestro cuerpo su memoria, honrando siempre el tejido de sabiduría de las ancestras.” (López, 2018, pág. 5).

Pensando en las plantas como alguien que narra y enseña, no pude evitar preguntarme por su voz y como la hemos escuchado los seres humanos. Ariel Guzik, artista mexicano autodidacta y fundador del laboratorio de investigación en resonancia y expresión de la naturaleza, explora la invención de mecanismos que sean capaces de dar voz a la naturaleza a través del sonido. En la mayoría de sus obras busca crear una comunicación entre los fenómenos naturales y el ser humano siendo el sonido el medio para lograr captar ese lenguaje.

En su obra “Concierto para plantas” crea un instrumento llamado laud plasmaht, en el que a partir de cables y sensores conectados a un cactus, transmite sus vibraciones al laúd, generando el sonido. Es un concierto de plantas donde el espectador principal son las mismas plantas ([aquí puedes ver la obra](#)). Al ver esta obra, me quedé pensando en que si la naturaleza tiene su propio lenguaje, ¿cómo se puede adaptar al de nosotros sin necesariamente cambiarlo? Entramos a un conflicto entre cómo poder dar y recibir y recibir y dar sin tener que manipular todo lo que vemos, ¿cómo podemos configurar la relación que existe entre naturaleza y lo humano?

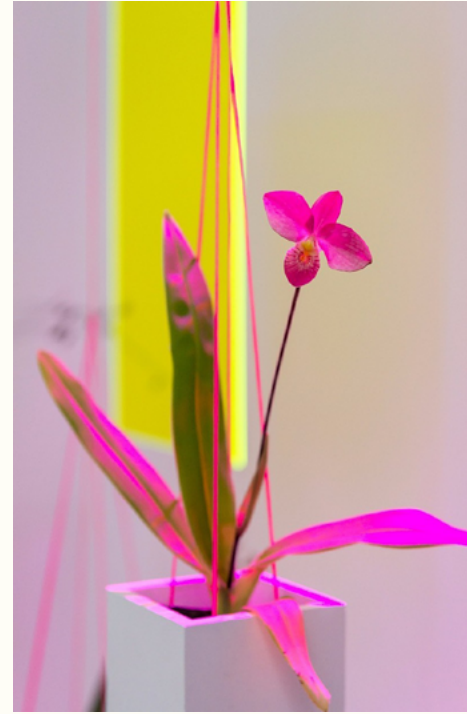


Concierto para plantas, Laud Plasmaht, 2011.

Esta pregunta me llevó a Vanessa Mayoraz, artista plástica. Su trabajo ha girado entorno a las relaciones humanas y la naturaleza, viendo esta relación como negativa debido a nuestra forma de actuar hacia ellas sólo en nuestro beneficio propio. En la primera obra, *Between you and me*, se pueden ver las intersecciones que rodean a las plantas, representando al ser humano, pero conservando cada uno su espacio y en la segunda obra, *Commensalism*, se remite a un problema específico sobre las orquídeas y como su exportación masiva podría llevar a su extinción. En una entrevista que le realizaron, Mayoraz afirmó “Cómo miramos la naturaleza y pensamos que entendemos todo, o tratamos de entenderlo todo. Creemos que podemos explicarlo todo, pero tenemos un límite de comprensión”. (Hockman, 2016) Un límite al que ya hemos llegado, gracias a esa falta de empatía al mirar lo natural. ([Aquí puedes ver la página web de la artista](#)).



Between you and me, Styrofoam, Plants, Soil, Various Plastics, and Mixed Media, 2016.



Commensalism, 8 colombian orchids, wooden cubes, mylar, acrylic panel and rope, 2019.

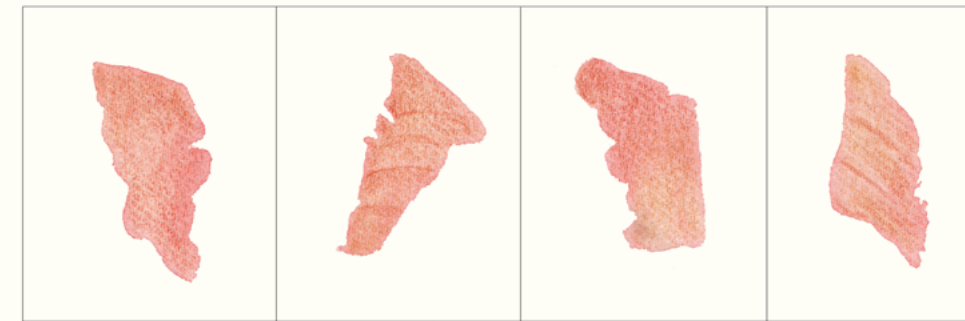
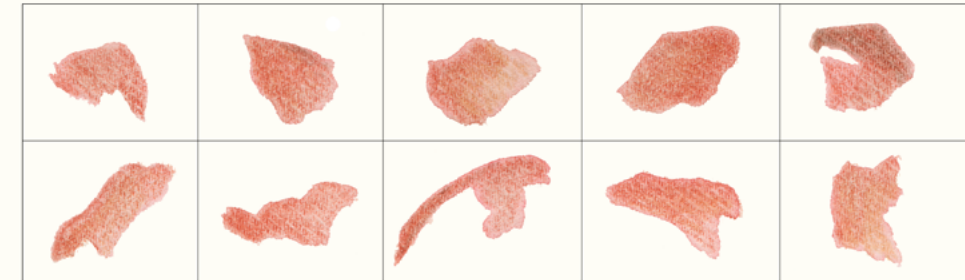
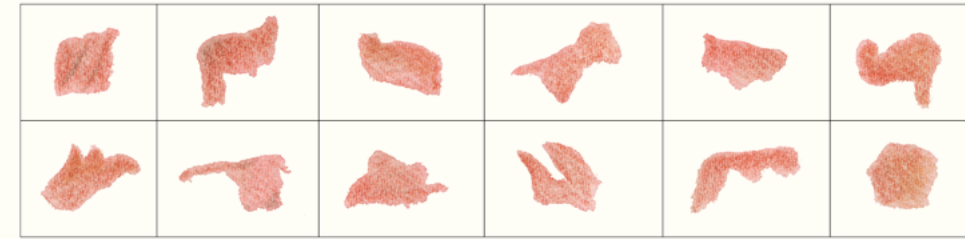
Mi percepción sobre las plantas como seres vivos se ha modificado, encontrando en ellas toda una existencia llena de energía e historias. En su movimiento veo reflejado un camino de expresión llena de cosas por aprender; esto me hace reflexionar sobre la forma en la que puedo cambiar mi relación con la naturaleza.

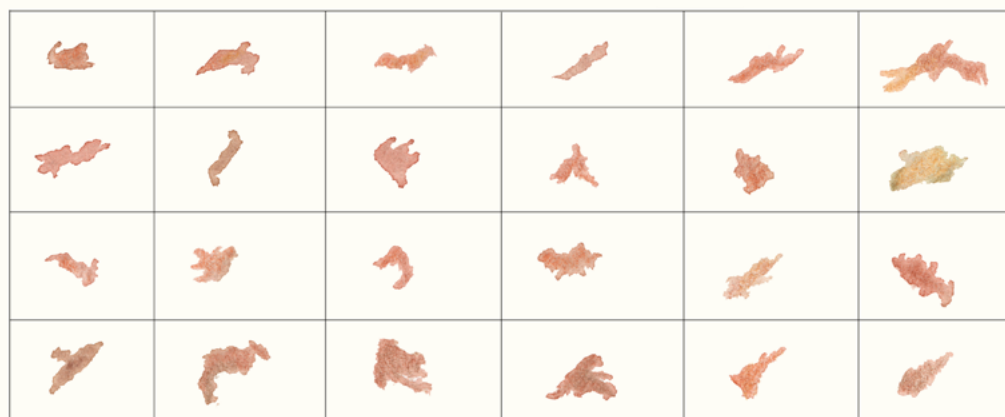
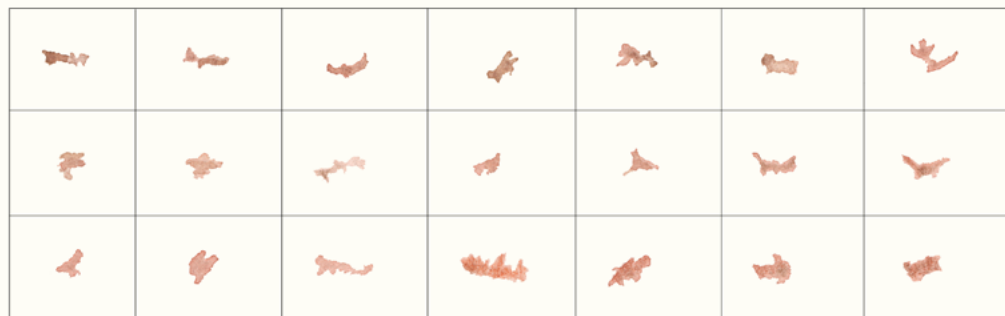
De esta forma, decidí llevar un diario de observación, con lo que me di cuenta que al igual que nosotros, la naturaleza también se expresa, dandome la idea de querer construir un lenguaje propio del árbol. Desde que empecé a observar al siete cueros, descubrí que es un mundo completamente nuevo, encontrando en él a un compañero. La mayoría del tiempo no conocemos ni una tercera parte de lo que lo rodea, y mucho menos de cómo se comunica con su exterior. Al escuchar y observarlo, he podido interactuar y aprender con él, dejándome maravillado por lo que me quisiera contar por pequeño que fuera, como el nacimiento de una nueva hoja, o un pétalo que caía de una de sus flores, encontrando siempre una enseñanza de la vida en cada movimiento. Viendo también la conexión que tiene con el viento, con las plantas a su alrededor, con los animales, y ahora, conmigo. De alguna forma se me reveló un mundo que hasta ahora parecía invisible.

Al pensar en la traducción de un lenguaje se me venía a la mente el alfabeto, a partir de el nos hacemos entender, con palabras, frases. Al igual que nosotros tenemos a b c d, el árbol a partir de su movimiento, sus colores, sus formas, su huella, crea una forma de entendimiento entre quien lo rodea y él. Al crear un mecanismo de traducción desde el dibujo hacia lo sonoro, se puede revelar el mundo que lo envuelve, creando una conexión más fuerte con quien lo observe y escuche.

Formas de expresión:

- Las formas de sus estambres y su movimiento
- El cambio de color de sus hojas (verde, amarillo, naranja, rojo)
- La apertura de la flor (se abre por completo, no se abre del todo, no se abre)
- El tronco (cambio de color, crecimiento no siempre uniforme, se escama, marcas que tiene en todo su cuerpo)
- Los meses en los que más florece es en enero, junio, agosto
- Su forma de interactuar con lo que lo rodea
- El pigmento que dejan sus hojas y sus pétalos
- Las formas que tienen sus hojas
- El rastro que deja a su alrededor
- El sonido que hace cuando lo mueve el viento o cuando se mueve por sí solo
- Cuando nace una nueva parte de él





24 de septiembre del 2020

Hojas que abrazan,

Ramas que consuelan,

Pétalos que hablan,

Raíces que llenan.

Hoy al ir a verte, no pude evitar fijarme en las hojas que habían a tu alrededor.

Al dejar de mirar hacia el piso, vi como habías llenado de hojas la planta que está al frente tuyo. Al acercarme, algo captó mi mirada desde el primer momento, una hoja se había enrollado por completo en una rama! Pero qué curioso, era como si la estuviera abrazando, como si nunca la quisiera soltar.

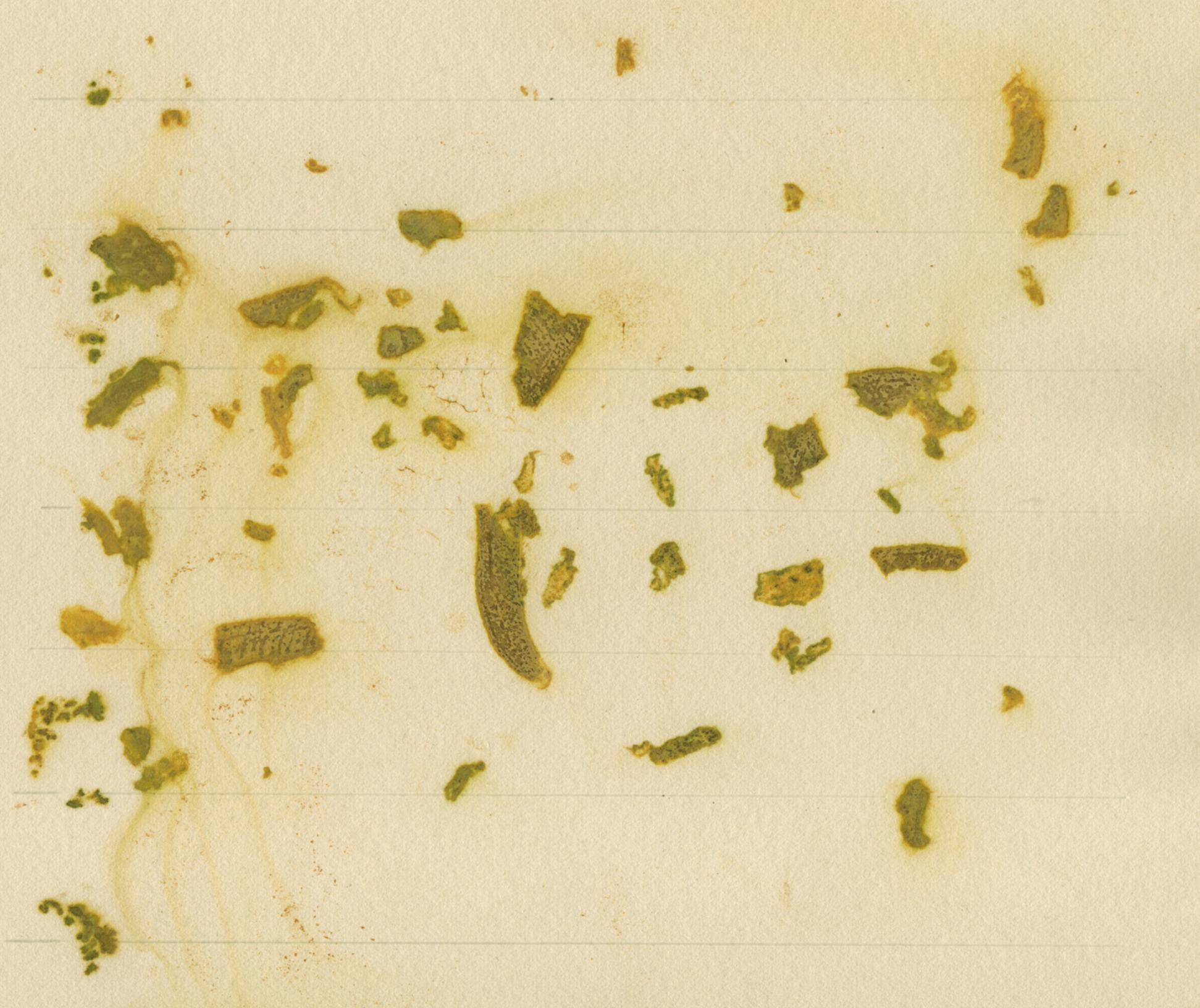
Supongo que al igual que la hoja, nos acomodamos a las situaciones de la mejor manera posible.



Abrazar y no soltar.

Sonido





“El sonido se mitifica como el representante de otra realidad vibratoria mucho más elevada, de una música sin sonido más allá de los sonidos...” (Chion, 1999, 176)

¿Qué es el sonido? Tic tic tic, se escucha cada vez que escribo, ¡tin! ¡tin! Se ilumina mi celular, se oye que una moto acaba de pasar, ¿para todos será imaginable el ruido que hace una moto, o solo para mí? Voy a intentar explicarlo para que suene más creíble tratando de comprender porque lo detesto tanto, siendo así, me gustaría que imaginaran un zumbido de un enjambre de avispas que se va volviendo cada vez más fuerte a medida que se va acercando, como un chillido que al final retumba en todo el lugar...creerán que soy exagerada, al final no dura más de un segundo con la rapidez con la que pasa y se va, pero lo suelo asociar a peligro, lo cual me predispone. Con esto, se puede decir que el sonido es un lenguaje, un medio de expresión, nos avisa, nos cuenta qué tenemos alrededor, además tiene la capacidad de conectarnos con el otro (objeto, persona, espacio...) y así, alterarnos física o psicológicamente.

Hace ya un tiempo me encontraba observando las nubes, las veía pasar unas tras otras, moviéndose lentamente, en lo que me surgió una pregunta ¿Se mueven, pero no tienen sonido? Continué observándolas con el pasar de los días, tratando de poner toda mi atención para escucharlas, pero solo lograba oír lo que estaba a mi alrededor, lo cual me llevó a pensar en los sonidos invisibles de la naturaleza, creándome varias preguntas ¿todo fenómeno natural tendrá sonido? ¿De alguna manera se puede hacer audible? ¿Cómo? ¿Por qué no podemos escucharlo?

Pensando en los sonidos “invisibles” de la naturaleza llegue a Mauricio Bejarano, artista colombiano, en su obra “Vapor de trueno gris” donde realiza una escultura sonora mediante vapor en la que recrea el sonido de los truenos, creando también una pieza musical llamada “Tres sonidos”, la cual consta de tres movimientos donde se escuchan los distintos sonidos que puede tener un trueno. Con esta instalación y pieza

musical, me di cuenta de que si pueden existir, sólo que no es audible para los seres humanos. Además, gracias a esto pude descubrir que el sonido es materia, dependiendo de la masa, la densidad, la textura y la dinámica es como va cambiando el sonido del trueno. Así, noté que tiene su propia naturaleza, y aunque es impalpable, se puede explorar de muchas maneras.

Investigando sobre el sonido vi una conferencia de Murray Schafer llamada “Nunca he visto un sonido” en donde hace dar cuenta a quien la escuche que hemos estado encerrados en el mundo visual sin darnos cuenta de toda la información sonora que nos estamos perdiendo simplemente porque no escuchamos con atención. Pensando en los diferentes sonidos que hay, decidí dividirlos en grupos. En el primero están los sonidos que recordamos, esos que nos vienen a la mente con facilidad, como el sonido del canto de un ave, el de un pito de un carro, el de las llaves moviéndose en un bolsillo. En el segundo, está nuestra propia voz, nuestro lenguaje, al igual que el sonido de un instrumento musical. En el siguiente grupo, están los que no sabemos describir con exactitud, pero que sin embargo hemos escuchado alguna vez, tal vez son esos a los que no le prestamos suficiente atención, como el de una hoja que se mueve por el viento, el de nuestros pies al caminar, el de nuestra propia respiración. En la siguiente, están los sonidos inventados, puede ser entre dos objetos como el soplar dentro de una botella de vidrio, o rozar la yema del dedo en una copa de cristal, y, por último, están los sonidos invisibles, los que imaginamos, esos que pasan desapercibidos, casi como un susurro que no logramos descifrar, pero si escuchamos con atención podremos oír como si una voz nos llamará sin cesar.

Al crear esta lista de sonidos, me quedó rondando una pregunta ¿hasta qué punto somos capaces de escuchar? ¿estaré pasando desapercibido algún grupo? En muchas ocasiones damos por hecho todo lo que sucede a nuestro alrededor, creemos ya saberlo todo pero ¿has escuchado a los pájaros que cantan a las 5 de la tarde? ¿Y a los de la 5 de la mañana? ¿Es el mismo canto o es diferente? ¿Has contado todos los sonidos que oyes en tu día a día?

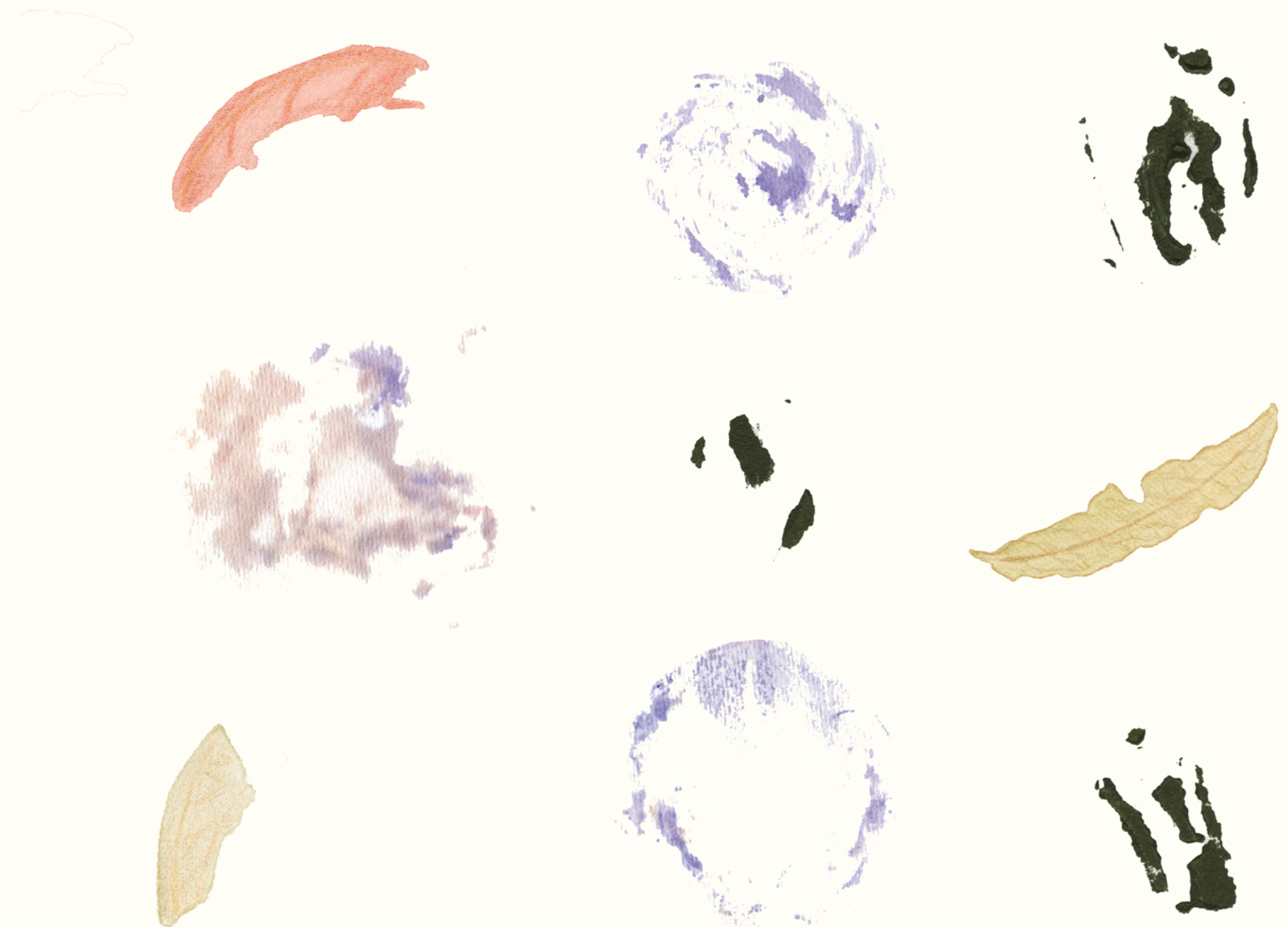
Yo creo fuertemente en que todos hemos escuchado alguna vez algo que nos marcó, una canción en una película que te hizo llorar, las palabras que te decían cuando hacías algo mal, un ruido que odiaste desde el primer momento que empezó a sonar, la voz de una persona a la que quieres, el canto de un pájaro en la madrugada, el de un grillo al anochecer; la vida está llena de sonidos, y cada uno de ellos nos cuenta algo, en cierto sentido podemos decir que lo sonoro activa la memoria, ¿qué estás escuchando en este momento? ¿Algún sonido te trae algún recuerdo?

En esa memoria sonora supongo que no sabes cómo suena un capullo abriéndose, o el roce de las hojas con el viento, ¿o sí? y de ser “sí” la respuesta, ¿es un sonido dulce, estridente, casi imperceptible? y siendo así ¿qué sentimiento logras percibir? ¿cambia de alguna manera lo que estabas sintiendo en este momento?

Hace poco leí una noticia de que una población de ballenas fue encontrada gracias a su canto...¡A SU CANTO! No se si se alcanzan a imaginar el poder del sonido con esta noticia...no fueron descubiertas por ser vistas, ¡fueron descubiertas por ser escuchadas! **¿Cuántos sonidos más habrá por descubrir?**

Mene Savasta, artista y músico argentina, me llamó la atención desde que leí una frase en su obra “El árbol que cae”: ¿Sabés cómo suena tu día a día? ¿Cómo suenan los espacios que visitás? ¿Cuánto sonás vos y cómo eso afecta al mundo que compartís con los demás? (Alsina, 2018) En esta instalación sonora a partir de distintos sonidos, invita a pensar qué se considera ruido, qué es inaudible o audible y cómo la dimensión espacial sonora afecta la escucha, lo que me hizo pensar que generalmente no nos fijamos en qué es ruido o no, ni en la fuente que los produce.

De alguna manera, el querer volver real lo que no podemos escuchar y de querer crear una conexión me llevó a una búsqueda en cómo la música y lo natural son lenguajes de alguna manera invisibles que tienen mucho por decir.



¿Por qué volver sonido las expresiones de él árbol?

La música llegó a mi vida desde los 10 años, mi más grande sueño era ser pianista, así que con los pocos ahorros que tenía compré una organeta y desde ese momento comencé a familiarizarme con el lenguaje musical. Me encantaba la idea de poder crear sonido, creía que tenía una fuerza que las palabras no alcanzaban. De esta manera, sin tener orientación alguna, me dejé llevar por el instrumento tratando de sacar algunas melodías, anotando en un cuaderno cada nota para que no se me fuera olvidar. Me sentía muy feliz cada vez que lograba aprenderme una nueva canción, descubriendo el sin fin de posibilidades que había en esas notas.

Más adelante, me inscribí en la casa de la cultura de Chía y empecé a tocar violín. En ese momento además de estar recibiendo clases de instrumento, tenía que estar en la orquesta infantil como un requisito de la formación. Aprendí mucho durante el tiempo que estuve ahí, me gustaba mucho tocar en grupo y escuchar el resultado final era increíble.

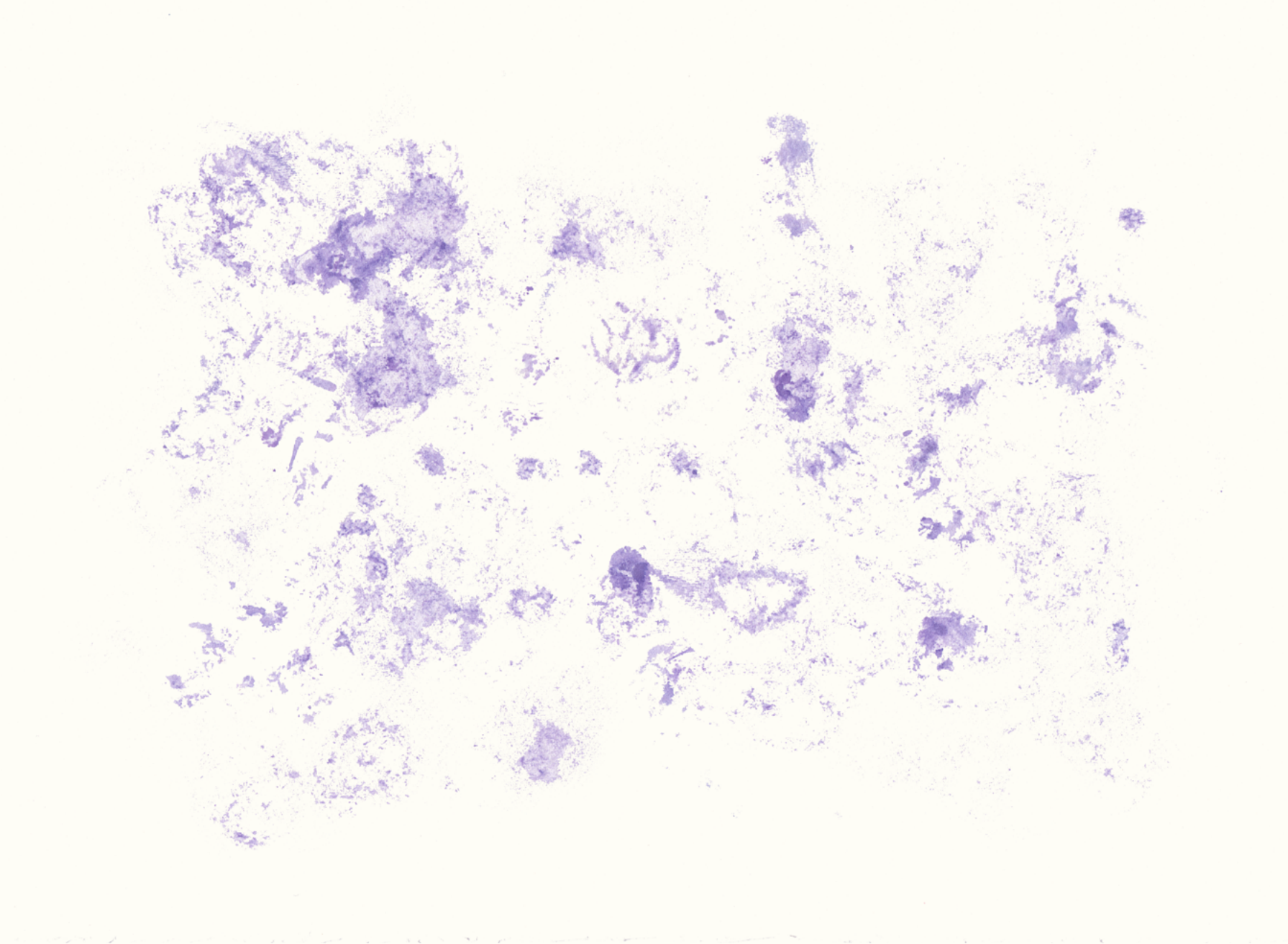
Después de un año cuando ya había subido de nivel, pasé a la orquesta juvenil y era otro mundo distinto, las obras eran más difíciles y en esta habían más instrumentos y no solo cuerdas. Empecé a descubrir muchos más sonidos, instrumentos que no sabía que existían, al igual que a escuchar más obras y aprender cada vez más del violín. Cada vez se iba haciendo más complejo, al principio estaba en tercer violín, luego pasé a segundo violín, hasta que llegué a tocar las partituras del primer violín. En cada uno de estos puestos, aprendí cosas distintas, escuchando como cada uno contribuía a crear la obra de diferentes formas. Al final no era más importante ser primer violín que tercero, al igual que con el resto de instrumentos, todos teníamos el mismo fin: crear música.

Hace ya dos años nos preparábamos para dar un concierto con la Orquesta sinfónica de Chía, habíamos ensayado bastante. Al llegar a la última obra, no dejaba de darme miedo, porque era la más difícil...y entonces sucedió. Fue increíble, lo sentí por todo mi cuerpo, tenía ganas de llorar, mi piel se erizó. Había experimentado esa sensación escuchando a los grandes músicos, pero nunca había sido parte de ella. Desde ese día pude sentir el poder tan grande que lo sonoro podía generar en una persona. Además, entendí que no sólo era lo que yo hacía, sino lo que se lograba en conjunto.

Así, llegué a pensar en todos los sonidos que nos rodean. Nunca me había detenido a pensar o a escuchar más allá de lo que ya conocía, ni a reconocer el sonido como un espacio y así, me di cuenta que debía escuchar otros lugares. Desde ese momento, el escuchar se convirtió en un sinónimo de comunicar, de comprender, de conocer. En nuestro día a día, escuchamos sólo lo que nos interesa, pero nunca todo el panorama. En varios ensayos el director de orquesta nos decía “violines escuchen a la percusión..” “Vientos no pueden sonar más que los violines en esta parte de la obra, “escuchen y entiendanse entre todos, y así la obra sonará mejor” estas palabras nunca habían resonado en mí hasta este momento, así que ¿Por qué no ponerlo en práctica fuera del salón de ensayo?

Escuchar es crear, sentir. Toda nuestra vida está llena de sonidos, y estos siempre nos están marcando. Al sentir que no podía escuchar el árbol me faltaba algo, parte de su identidad se mantenía oculta. Por esta razón, quise acercarme lo suficiente para poder conocerlo, y así escuchar y ver todo lo que había sido invisible para mí todo este tiempo. ¿Si nos escuchamos entre todos podría mejorar nuestro ambiente sonoro? Si, y tendríamos una mejor comunicación y conexión con todo lo que nos rodea.

Nuestra percepción hacia lo natural solo va a cambiar cuando seamos capaces de volver a observar y escuchar más allá de nosotros mismos.



¿Se puede pensar también en una escucha visual?

Esta pregunta me ha rondado la cabeza constantemente, sin darme cuenta de que la respuesta inconscientemente siempre estuvo ahí. Es así de fácil como que estás leyendo esto sin emitir sonido alguno con la voz: lo estás viendo, lo estás escuchando. No necesitas leerlo en voz alta para saber cómo suena, igual que si te digo imagina el sonido de un violín, automáticamente puedes sentir como invade tu mente.

Ahora me gustaría hacer un experimento, ¿tienes de casualidad una planta cerca tuyo? si la respuesta es no ¿te queda fácil ir a donde este una?

Cuando estés frente a ella quiero que la mires detenidamente, ¿cuántos colores le ves? tócala, ¿es suave, es áspera, es lisa, rugosa? ¿qué forma tiene su tronco, sus ramas, sus hojas, sus pétalos? ¿qué sentimiento te produce?

Ahora cierra los ojos un momento, siente lo que pasa a tu alrededor...mantén ese sentimiento contigo.

Abrelos.

¿Cómo crees que podría sonar esa planta?

¿A través de lo visual como se evoca un sonido?

Pensando en la escucha visual empecé a pensar en algo más abstracto, ¿cómo se puede escuchar a través de ver un dibujo?

Ahora haré otro ejercicio, siento que se entiende más fácil al ponerlo en práctica.

La primera impresión que me genera ver la siguiente imagen es tranquilidad. Las formas o manchas están distribuidas por toda la hoja, lo cual me hace escuchar momentos de silencio. La mayoría son colores tenues, por lo que pienso en sonidos muy suaves, como una pequeña rafaga de viento que se mueve lentamente. De vez en cuando hay momentos fuertes en donde el color es más vivo, sin embargo tienen una corta duración, pienso en un sonido fugaz ¡BOOM! como algo que estalla y desaparece sumergiéndose en el silencio. No veo un principio ni un final, más bien veo un ambiente sonoro, tal vez de un espacio en específico...



Huella de varios pétalos expuestos al sol en el papel por un día.

Ahora mira detenidamente la siguiente imagen y piensa en estas preguntas ¿Cuál es la primera impresión que te genera? ¿Qué colores tiene? ¿Cuales son sus formas? ¿Cuál podría ser un sonido fuerte, débil, dulce...?



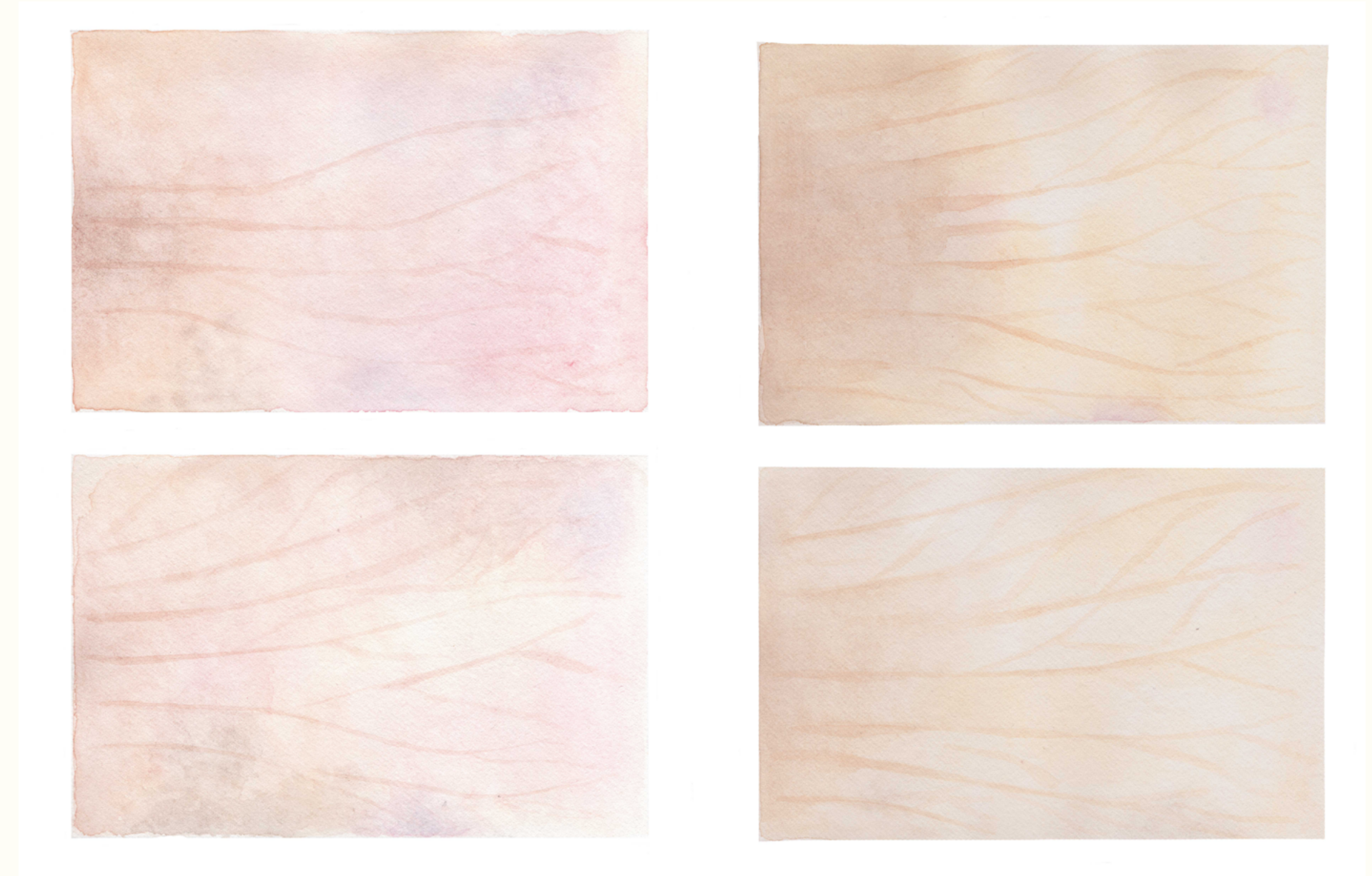
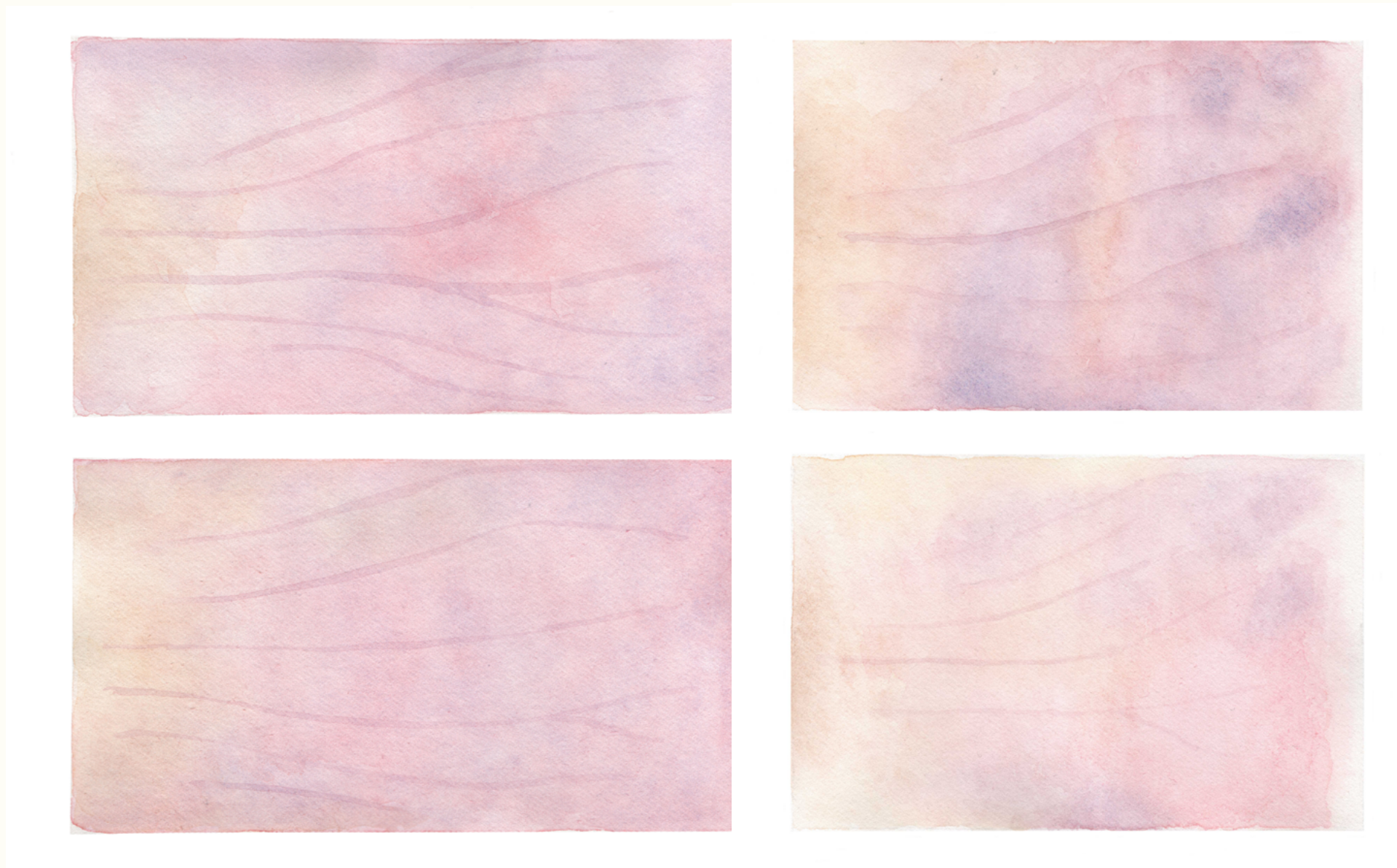
Huella de varios pétalos expuestos al sol en el papel por 6 horas.

Oscilograma

Pensando en mecanismos de traducción de un lenguaje al otro, leyendo el tratado de los objetos musicales de Pierre Schaffer, me tope con la imagen de dos oscilogramas de los 50 primeros milisegundos de dos cuerdas mi de violín siendo tocadas. Lo que más me llamó la atención fueron las formas que se dibujaron en el espacio, podía sentir el movimiento, y al mismo tiempo se desprendía completamente del imaginario que tenía de una cuerda de un violín. Siendo así, decidí buscar la definición de oscilograma, esto fue lo que encontré: “el oscilograma de un ruido o de un sonido representa la variación de la presión sonora en función del tiempo.”

Al leer esto, mire con detenimiento un pétalo que tenía en mi mano y unos cuantos que tengo guardados en una caja. Vi el paso del tiempo, y entonces me pregunté cómo sonaría mientras se va marchitando, ¿tal vez podría ser algo triste y delicado? o ¿un sonido más bien efímero que casi es imposible de escuchar?

¿Viendo estas imágenes cómo crees que podría sonar?



Oscilograma de un pétalo en 8 días.

Componer desde lo desconocido

Para mi la música siempre había girado entorno de las notas y de los instrumentos, nunca la había visto fuera de esas posibilidades. Al momento de crear algo fuera de este lenguaje musical ya establecido se me venían muchas preguntas a la cabeza. Unas de las que más me rondaban eran: ¿cómo puedo hacer que los demás se conecten con un sonido fuera de los que estamos acostumbrados a escuchar? ¿cómo podía crear un paisaje sonoro del siete cueros? ¿puedo crearlo a partir de instrumentos musicales?

Al pensar en esta última pregunta me di cuenta que la mayoría del tiempo la música es una historia, incluso la que es sólo instrumental. Escuchando las cuatro estaciones de Vivaldi, en la Primavera hay un solo de violines casi al principio de la obra que suena como los cantos de los pájaros...un violín...un violín puede ser un pájaro, ¡pero que hermosa analogía! De esta forma, recordé también una composición de Sergei Prokofiev, Pedro y el lobo, donde cada instrumento representaba un personaje, si sonaba el oboe uno ya sabía que el pato estaba en escena. Siendo así, una de mis preguntas encontró la respuesta: ¡pero claro que puedo crear un paisaje sonoro con instrumentos musicales!

Buscando una respuesta a la primera pregunta, pensé de qué manera me conectaba yo con lo que escuchaba, pensé en mis canciones, soundtracks, obras favoritas. ¿Por qué me gustan tanto? Por el ritmo, la letra, y principalmente por la sensación que generan en mi cuerpo. En un lenguaje ya establecido como lo es la música, los compositores saben las reglas, saben qué tonalidad genera una emoción u otra, saben el estilo de todos los diferentes tipos de música, ¿pero yo de qué forma podía lograrlo?. En este proceso leí una frase que se me quedó marcada “Lo propio de la música es la cuestión de qué se ejecuta, no el cómo se ejecuta. La técnica con la que producir música es algo ajeno a ella misma.” (Ingold, 2007, 58). Todo lo que siempre había pensado y lo que creía que era lo correcto, pasó a un segundo plano, abriendo un camino distinto al de unas normas que creía que debía seguir.

Viendo una conferencia de Michael Pollan, una frase quedó sonando en mi mente “Observar el mundo desde el punto de vista de otras especies” o... ¿escuchar? Con estas ideas en mente, decidí dejar a un lado todo lo que creía sobre el cómo hacer música, y así llegue al dibujo, a través de una escucha visual podía componer sonidos para el siete cueros.

Al momento de empezar a conocer al árbol me iba dando cuenta de lo mucho que había por explorar, de esta forma quise adentrarme a mirar cada vez más a fondo todo lo que lo componía. Decidí ver cada parte por separado, encontrando distintas formas de exploración. Investigando sobre el lenguaje, leí un libro de Tim Ingold llamado “Líneas una breve historia” en el cual vi una imagen sobre los neumas de la notación gregoriana; los neumas son pequeños signos que se usan para el canto gregoriano, estos fueron el antecedente a la notación musical como se conoce hoy en día. Dentro de la exploración que había hecho con las hojas del árbol había encontrado que a una sola hoja, la componían muchas partecitas, al dividirla en todas ellas, encontré una relación con los neumas. Asimismo, fui encontrando diferentes maneras de exploración no sólo con las hojas, sino también con el tronco y los pétalos de las flores. El tronco posee varias marcas en todo su cuerpo, ninguna es igual a la otra, por lo que encontré todo un catálogo de formas que podían identificarlo. Al contrario de los pétalos, que con su pigmento son capaces de dejar miles de rastros diferentes en el papel. De esta forma empecé a construir lo que podía ser un lenguaje, que más adelante lo vería como la notación musical del árbol.

Pensando en esta idea de la música contando historias, vi en la escritura, otra posibilidad de crear sonidos. Leer implica escuchar, y escribir hablar, ambos actos producen sonido. Cuando estamos leyendo lo que otra persona escribió, el sonido está explícito en las palabras, sin embargo, cambia en cuanto a como lo recita la persona que lo está leyendo. Al inicio de la historia de la música, la voz era considerada el instrumento principal, y aún sigue siendo importante. La palabra escrita es sonoridad, por lo cual, podía considerar que al escribir y relatar observaciones del siete cueros estaba al mismo tiempo escribiendo una canción para él.

Pequeñas y grandes,

Con el tiempo al pasar,

van cambiando de colores,

hasta desintegrarse al final



Notación musical de una hoja.

Andante

Guitarra

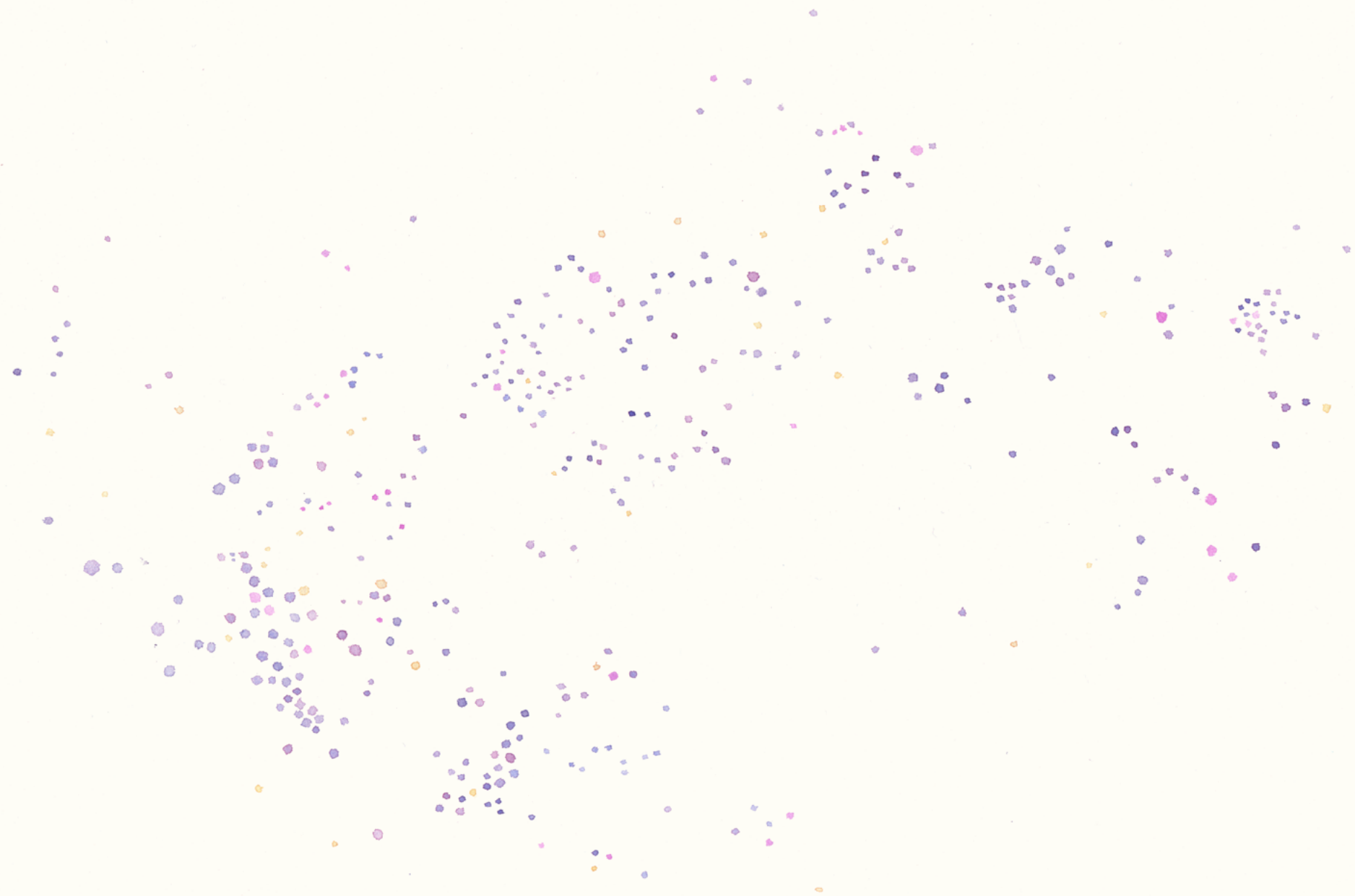


Partitura.

Creando las partituras, necesitaba generar movimiento en el dibujo, recordando las acciones de las hojas, los pétalos y con la notación musical, podía generar diferentes ritmos recreando escenas que había visto, como el caer de una hoja, el movimiento de ella en la rama o el nacimiento de una flor. De esta forma, contaba historias y con las diversas formas y tamaños que tienen, podía generar una interpretación distinta en cuanto al sonido. Así, al combinar los escritos con la notación musical que había construido a partir de la traducción de su lenguaje, podía componer no sólo partituras que produjeran sonidos del siete cueros, sino también fragmentos de canciones que pudieran generar un entendimiento sobre todo lo que había observado durante todos estos meses.

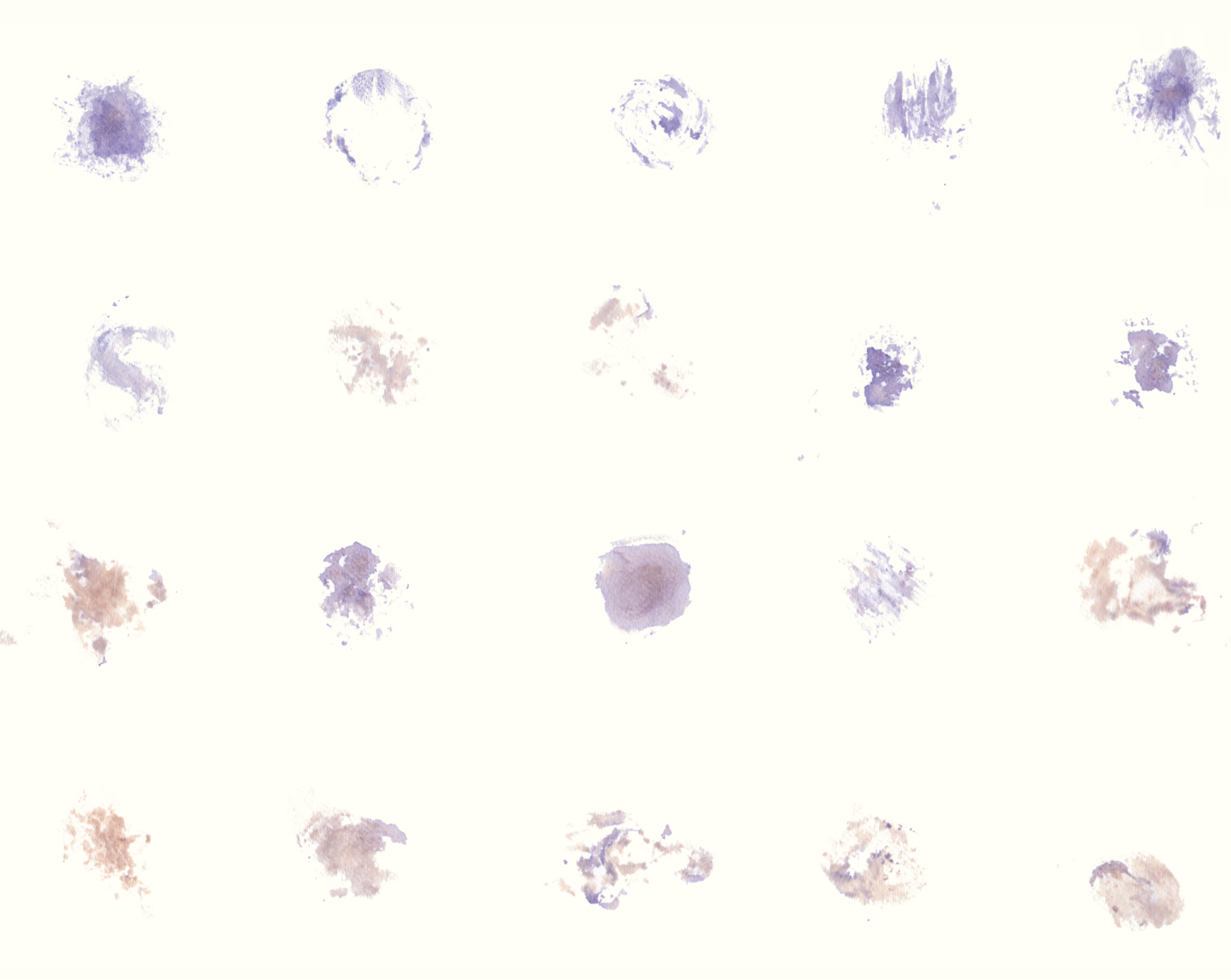
Al ver la diferencia que tenían estas tres notaciones musicales en sus formas, también noté unos colores muy variados, lo que me llevó a pensar en cómo el color podía influir a la hora de interpretar la partitura. Los colores que predominan en las hojas son verdes, naranjas, rojos y amarillos, imaginaba unos sonidos muy calidos y armoniosos que pueden dejar un eco en todo el lugar, y que a medida que fueran cambiando de color, sonidos disonantes pero más silenciosos aparecían. En los pétalos el morado era el color principal, a veces salía un café o un amarillo, y al ser un pigmento natural iba cambiando su tonalidad; es un color tan profundo que sonaría muy brillante pero al mismo tiempo tranquilo apagandose de repente. Los colores del tronco son más que todo cafés, pero también tiene verdes de diferentes tonalidades lo que me hace escuchar sonidos graves que van cambiando de volumen dependiendo del tono del color, y a diferencia del resto, son sonidos que se mantienen, casi nunca están en silencio.

Pero había algo que estaba dejando de un lado, el compositor hace una parte, y quien lo interpreta le agrega otra. Para mi se estaba volviendo muy claro cómo podía sonar el siete cueros con solo ver las partituras, sin embargo, no quería que sólo fueran interpretadas por mí, no sólo para ver nuevas perspectivas, sino también para mostrarles cómo un árbol tenía mucho por decir. Siendo así, quería ver cómo alguien externo a mí podía interpretarlo.



¡Vamos a tocarle al siete cueros!





¿Es el paisaje sonoro del mundo una composición indeterminada que no controlamos o somos nosotros sus compositores e intérpretes, los responsables de dotarlo de forma y belleza? (Schafer, 2013, 15)

Por fin había llegado el momento, ¡se iban a tocar las partituras! Sin embargo, muchas preguntas fueron apareciendo en el camino.

Al momento de hablar con los músicos, me hacían muchas preguntas “¿será algo atonal o tonal? ¿es armónico? ¿de qué género lo quieres? ¿es en alguna tonalidad en específico?” Yo no tenía la respuesta a ninguna, en parte lo había visto mucho desde las artes visuales y no desde el punto de vista de un músico. A veces sólo quería decir: “mira un árbol ¿cómo crees que puede sonar? déjate llevar” Pero después de todo entendí que no funcionaba así.

Hubo una idea que siempre tuve clara en mi mente: no quiero que suene mal, no quiero que sea una mezcla de sonidos sin sentido. Pero ¿y si tal vez una mezcla de varias subjetividades era realmente el sonido del árbol? o ¿debía yo poner unas pautas e implementar una armonía clara para todos los músicos? ¿cómo lograba crear el paisaje sonoro del árbol a partir de que solo miraran las formas del árbol? De pronto me di cuenta de que no todo estaba tan claro para ellos ni para mí. Yo ya sabía cómo sonaba una hoja al caerse, sabía cómo sonaban las hojas con el viento, sabía cómo crujía el árbol al moverse, lo había observado ya por tanto tiempo que la música era clara en mi mente, imaginaba cómo podía sonar en cada instrumento y cómo se podían complementar entre ellos, pero para poder explicarles a los músicos, debía tener claro qué quería que hiciera cada instrumento y porque cada uno de ellos representaba una parte específica del árbol.

Al imaginar el tronco y recordar su crujido, se me venía un sonido grave. Por el tronco ser el soporte del árbol pensaba en un instrumento que fuera el soporte de toda la obra. Pensando en las hojas, veía en mi

mente como se desprendían de las ramas, recordando como los dedos tocan las cuerdas de una guitarra. Al contrario de las hojas, los pétalos son muy delicados, con una mínima rafaga de viento caen al suelo, y con un toque muy brusco se rompen lo que me hizo pensar en los instrumentos de viento, que basta con un soplo para que produzcan sonido. Entre las flores y las hojas, se rotan la melodía todo el tiempo, mientras que el tronco siempre está dando un espacio sonoro (que a veces es un poco imperceptible) en el cual descansar. Sin embargo, siempre todos están en una constante interacción. La mayoría del tiempo es una obra muy tranquila, que presenta algunos momentos de fuerza guiados por el ambiente que lo rodea y por los cambios que él mismo presenta.

Para poder guiar a los músicos en la interpretación de las partituras era más fácil para mí si tenía una descripción de los sonidos:

- El sonido de las hojas al caer en el pasto es un pequeño golpe que se pierde en el ambiente.
- Cuando el viento mueve las hojas, ellas se chocan, es una lluvia de varios sonidos diferentes, unos más largos, unos más cortos, unos como un golpe, otros más redondos, suaves y brillantes. Sin dejar de lado las ramas, que al juntarse un pequeño y grave sonido aparece.
- El crujir del tronco suena como el rechinar de una puerta que se va abriendo lentamente, a veces muy duro, a veces muy pasito.
- Cuando una flor se asoma en el capullo, el árbol se llena de color, un leve pero muy profundo sonido retumba, hasta volverse un eco.
- Los pétalos al caer son muy silenciosos, pero de varios tintineos se llena el lugar.
- Al tocar el tronco, suena algo áspero que va teniendo pequeñas interferencias. No siempre es lo mismo, de repente te encuentras con una marca que cambia de rumbo, o que es más profunda, o más superficial.
- Cuando ya se han caído las hojas y entran en contacto con el pasto, se empiezan a doblar, al principio es un sonido ameno, dulce, que con el pasar del tiempo se convierte en uno disonante que va cambiando hasta desaparecer por completo.

- El sonido de los pétalos cuando ya han caído es brillante y se mantiene pero no dura mucho, pues se va volviendo oscuro cambiando a uno más suave que se apaga de repente.
- Cuando menos te das cuenta los estambres se mueven sin cesar, silenciosos pero retumban en todo el lugar. Diferentes tonalidades suenan y en cada color una nota se aprecia.

Después de confirmar a los músicos tenía que tener claro el lugar dónde se iba a tocar. David Byrne, en su libro cómo funciona la música, habla sobre la importancia del contexto y el lugar donde se interpreta la obra, lo que me hacía pensar en cuál era el mejor lugar para ejecutarla y cómo eso iba a influir en el resultado final. La idea inicial era interpretarla junto al siete cueros, después de todo ¿qué mejor lugar que junto al árbol donde también se podía escuchar su ambiente sonoro? Sin embargo, varios problemas técnicos fueron apareciendo dejando esa idea atrás. Al tomar la decisión final de grabar lejos de él, me di cuenta que aunque no se hiciera cerca, él está presente en las partituras y al los músicos interpretarlas, cobra vida tanto en el lugar, como en la mente de cada persona.

Las siguientes partituras fueron las que se entregaron a cada músico.

Primer movimiento

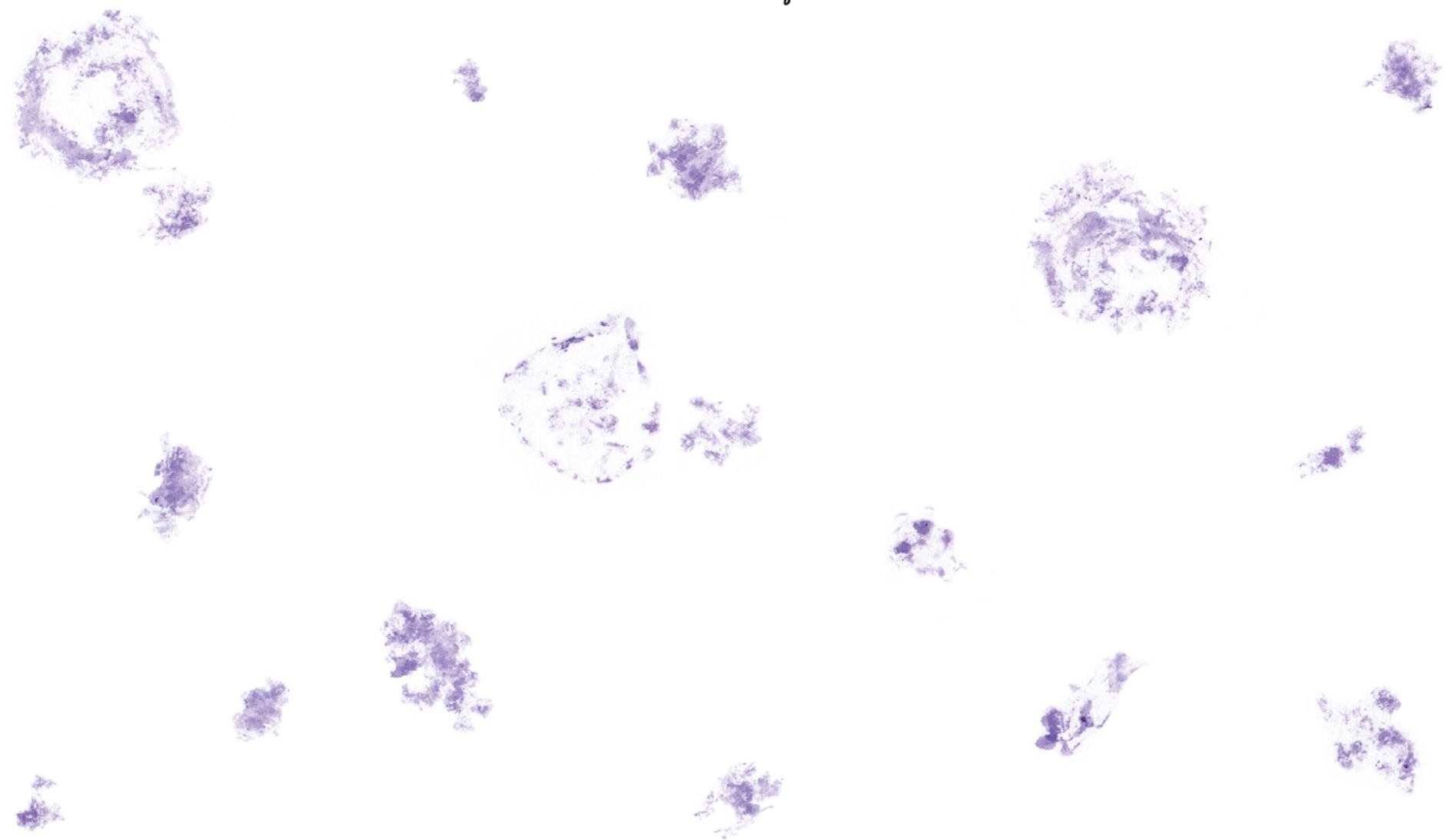
Allegro

Guitarra



Adagio

Saxofón



Allegretto

Contrabajo



Segundo movimiento

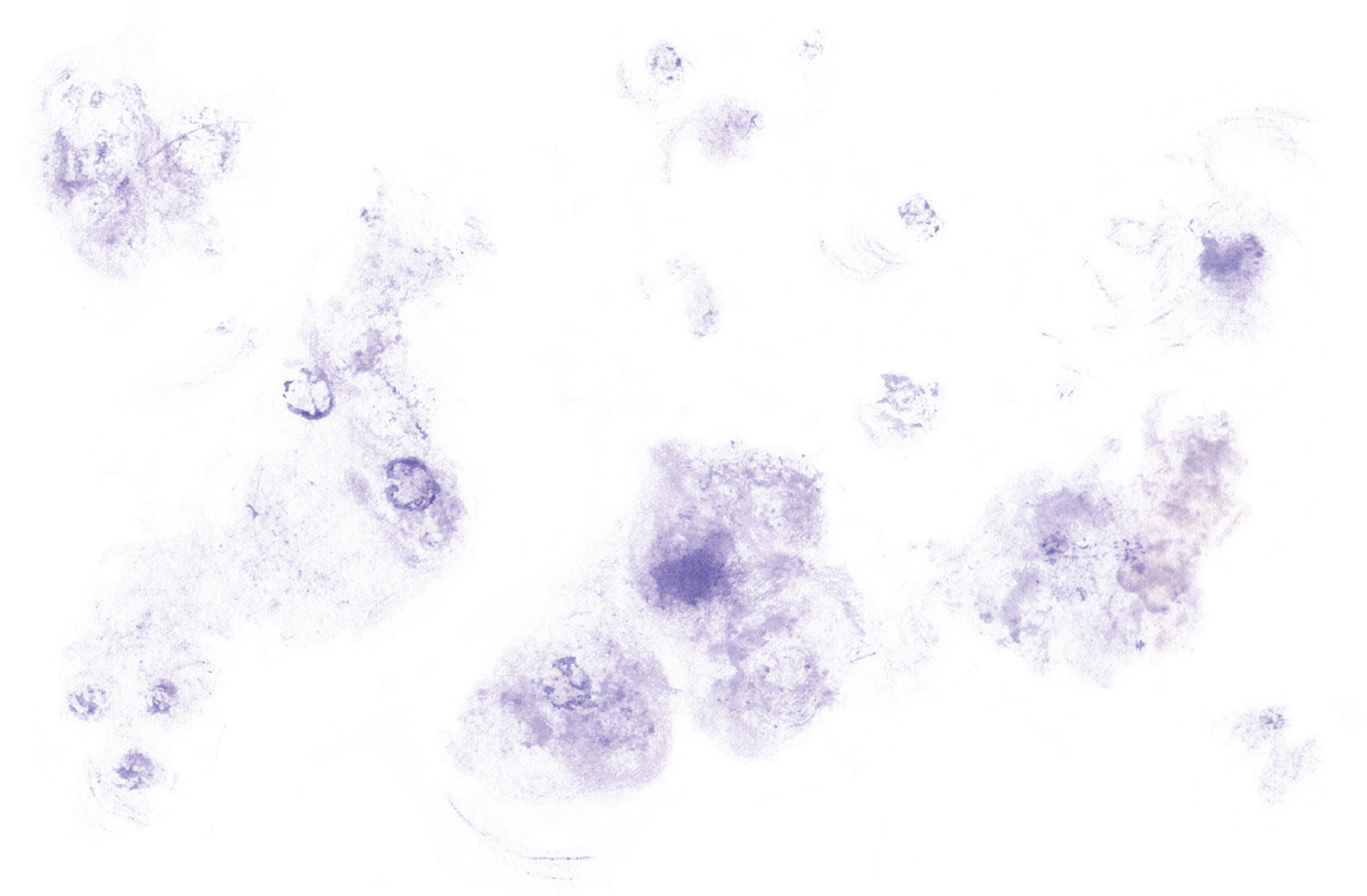
Adagio

Guitarra



Allegretto

Flauta travesa



Andante

Contrabajo



Tercer movimiento

Andante

Guitarra

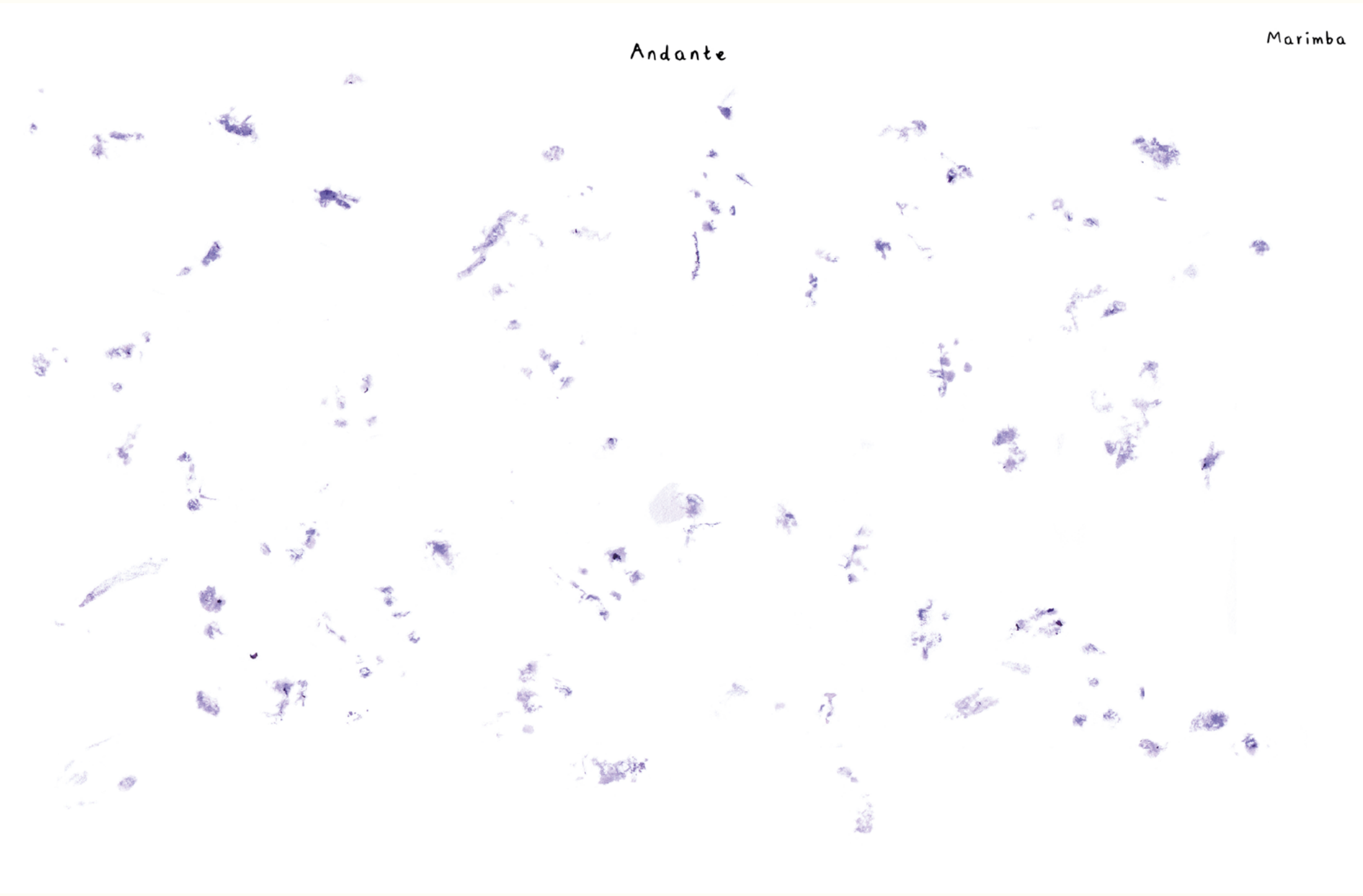


Andante

Marimba

Adagio

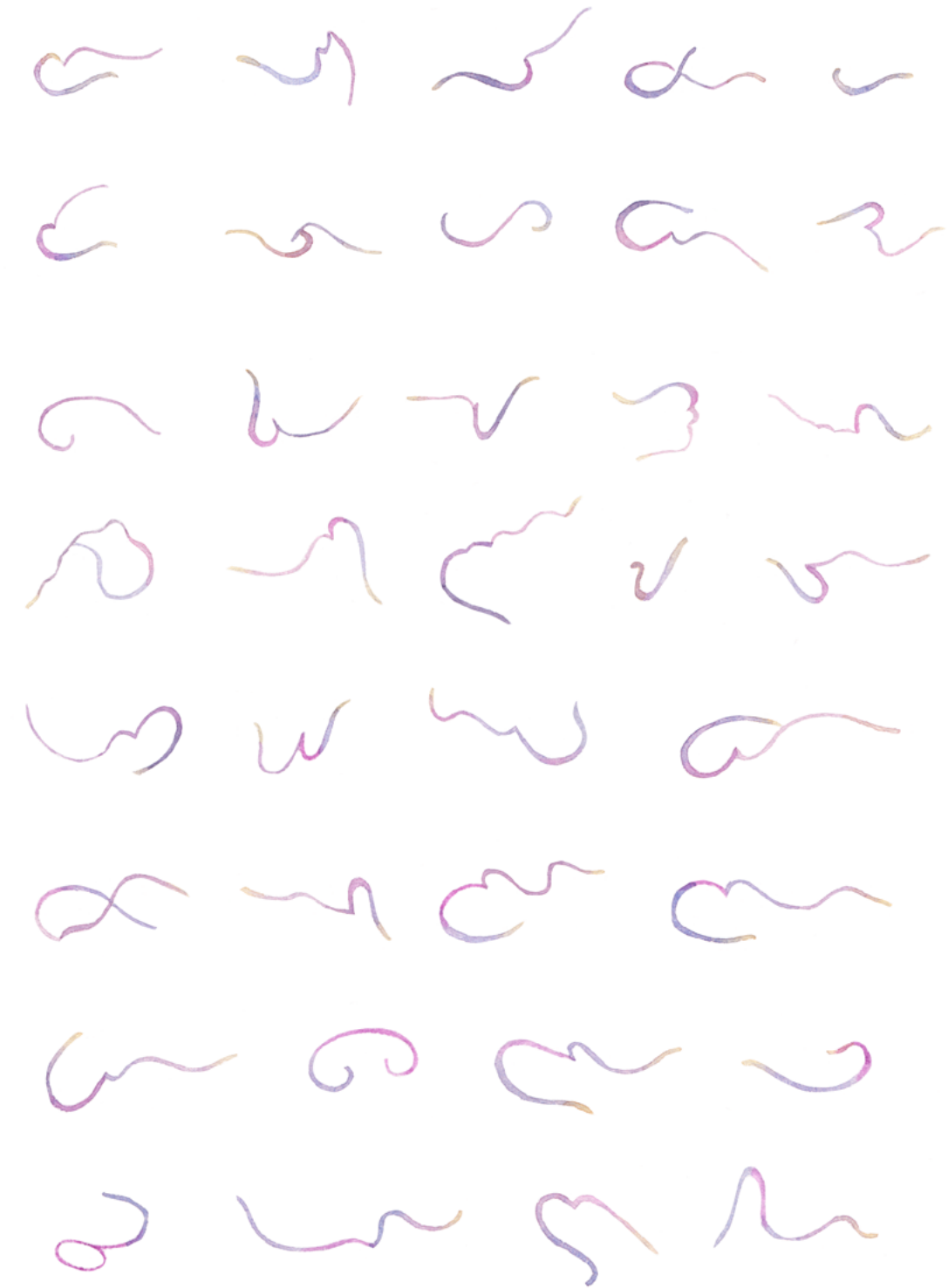
Fagot



Partitura de los estambres

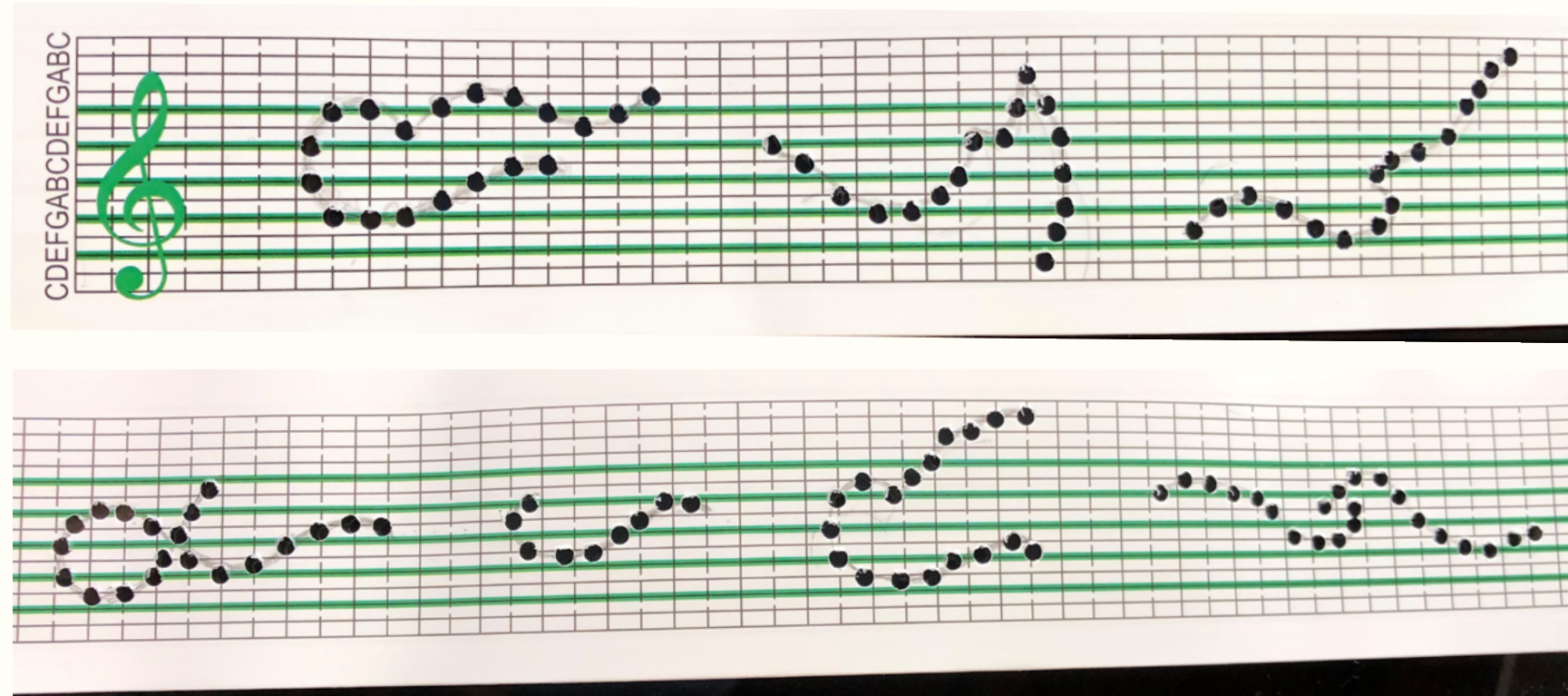
Vivace

Salterio



Pensando en otras maneras de traducción, me di cuenta de que también podía traer con vida al árbol desde otras formas. Al pensar en el ambiente sonoro diario de él podía escuchar en mi mente un esquema de cómo iban apareciendo y entrando en escena los diferentes sonidos con el pasar de las horas. Si podía crear un paisaje sonoro con instrumentos musicales, también podía recrear un paisaje sonoro del ambiente natural que él escucha todos los días.

Viendo las formas de los estambres de las flores, vi en la caja de música una forma de traspasar los dibujos tal cual, así escucharía la notación musical de los estambres. [¡Aquí puedes escucharlo!](#)



Notación musical de los estambres en caja de música.

Sin embargo, algo me hacía falta. Cada vez que veía el siete cueros estaba lleno de vida y al pensar en sonido era inevitable no imaginar movimiento. Aunque con la interpretación de los músicos las partituras cobraban vida, quería verlas por sí solas realizando acciones que había observado durante todos esos meses, como por ejemplo la caída de una hoja o algo ajeno a él, como un bichito rodeándolo. Y al mismo tiempo, crear un paisaje sonoro con sonidos del ambiente e instrumentos musicales.

En el proceso de conocer al siete cueros, encontré varias formas de traducir los diferentes lenguajes que me iba encontrando de él a partir de observar y escuchar, sin embargo, cada uno me llevaba a lo sonoro, desde escribir hasta dibujar, todos se irían transformando en sonido.



El día de la grabación

Antes de que llegara el día de la grabación, pensaba mucho en cómo organizar mis ideas. Volví a mirar cada partitura, y pensé cuál era el concepto general de cada una. Para entenderlas se necesitaba leer todo lo que había detrás, es decir, la partitura no era sólo las marcas gráficas, sino también los escritos que las acompañaban y cada notación musical. Al entenderlas por separado, quería ver cómo podían actuar en conjunto. En total son 4 obras, 3 de ellas conformadas por tres músicos, y la 4 interpretada por sólo un músico. Cada uno de ellos tiene una parte distinta del árbol (tronco, hojas, flor) y al interpretarlas forman el árbol completo sonoramente.

A cada músico que contactaba le mandaba el siguiente resumen del proyecto:

Este proyecto nace desde mi interés hacia la música como forma de comunicación, por lo cual comencé a percatarme sobre todo el sonido que ocurre a nuestro alrededor y cómo se produce. De esta forma, me enfoqué en los sonidos invisibles de la naturaleza, centrando mi atención en un un árbol, un siete cueros. A partir de conocerlo desde diferentes maneras, decidí crear unas partituras basándome en sus formas, su pigmento y sus movimientos. Te invito a que interpretes una de las partituras. Si estás interesado en ser parte te mandaría la partitura por correo.

El día de la grabación, estaba muy nerviosa y tenía muchas expectativas. A todos los músicos ya les había explicado brevemente de qué se trataba el proyecto, y le había mandado a cada uno su partitura explicándoles que lo interpretarían con otras dos personas, contándoles que la idea era crear un paisaje sonoro del siete cueros con instrumentos musicales, que no había una pauta musical que seguir, sólo pensar en el árbol y imaginar cómo podía sonar.

El primer trío que interpretó el primer movimiento está conformado por Bibiana Rojas en la guitarra eléctrica, Santiago Botero en el contrabajo y Rafael García en el saxofón. A la hora de hablar con ellos, el contrabajista decía que la partitura lo invitaba a tener espacios, es decir, a tener momentos de silencio. Hablaron de cómo estaban leyendo la partitura, como una imagen completa, de arriba hacia abajo, de derecha a izquierda, pensando en cómo podían empezar a interpretarla. Cada uno dijo la indicación que tenía de dinámica (adagio, allegretto y allegro) para entender la intención musical que tenía cada parte del árbol. Después de esto decidieron arrancar y ver que iba pasando en el proceso. Al terminar de tocar la primera vez fue increíble, me preguntaron cómo lo había escuchado, a lo que yo sólo dije que el tronco podía sobresalir un poquito más. Volvieron a tocar y ¡cada vez sonaba mejor! Al terminar la segunda vez, el contrabajista habló de interpretar la partitura como destellos, al leer los dibujos viendo unos más pequeños que otros, como por ejemplo un punto, veía claramente los espacios y las marcas como destellos, yo le dije que el árbol no siempre estaba en movimiento, por lo cual no siempre había sonido. La tercera vez ya no tenía palabras, había sido hermoso escuchar al siete cueros recreado en ellos.



Rafael García, Santiago Botero, Bibiana Rojas.

El segundo trío que interpretó el segundo movimiento, está conformado por Jairo Romero en la flauta traversa, David Yepes en la guitarra acústica y Weimar Ramírez en el contrabajo. Empecé agradeciéndoles por aceptar ser parte del proyecto, y solucionando algunas dudas que tenían sobre si había algo en específico para interpretar la partitura. Les dije que en la partitura, había una descripción de cómo me imaginaba yo el sonido pero que eso no era un limitante a lo que ellos se imaginaran. Después, escuchamos las diferentes ideas que cada uno tenía sobre cómo interpretar su partitura para ver cómo se podía juntar todo a la hora de tocar. El contrabajista me explicó cómo leía la partitura, decía que el punto era un silencio que se cortaba, y que al leer todo lo que acompañaba la partitura, entendía el crujido de un árbol. El flautista entendió que cuando la flor se abría se iba expandiendo, al pensarlo en la flauta veía una expansión en cuanto al volumen y que cada vez que iba subiendo se iba volviendo más agudo. El guitarrista al pensar en las hojas marchitándose, quería simular el sonido de una hoja seca colocando un gancho para el cabello a la guitarra. Al escucharnos entre todos decidieron empezar a tocar, el contrabajista me decía que al fin y al cabo la idea era ver qué pasaba, qué interacción se creaba y que al igual que los sonidos de la naturaleza no eran sincronizados ni pensados, los de ellos tampoco tenían que serlo. Cuando terminaron de tocar la primera vez, salió una idea de construir el siete cueros a través del sonido empezando por el tronco, luego las hojas y al final las flores, juntándose al final todos.



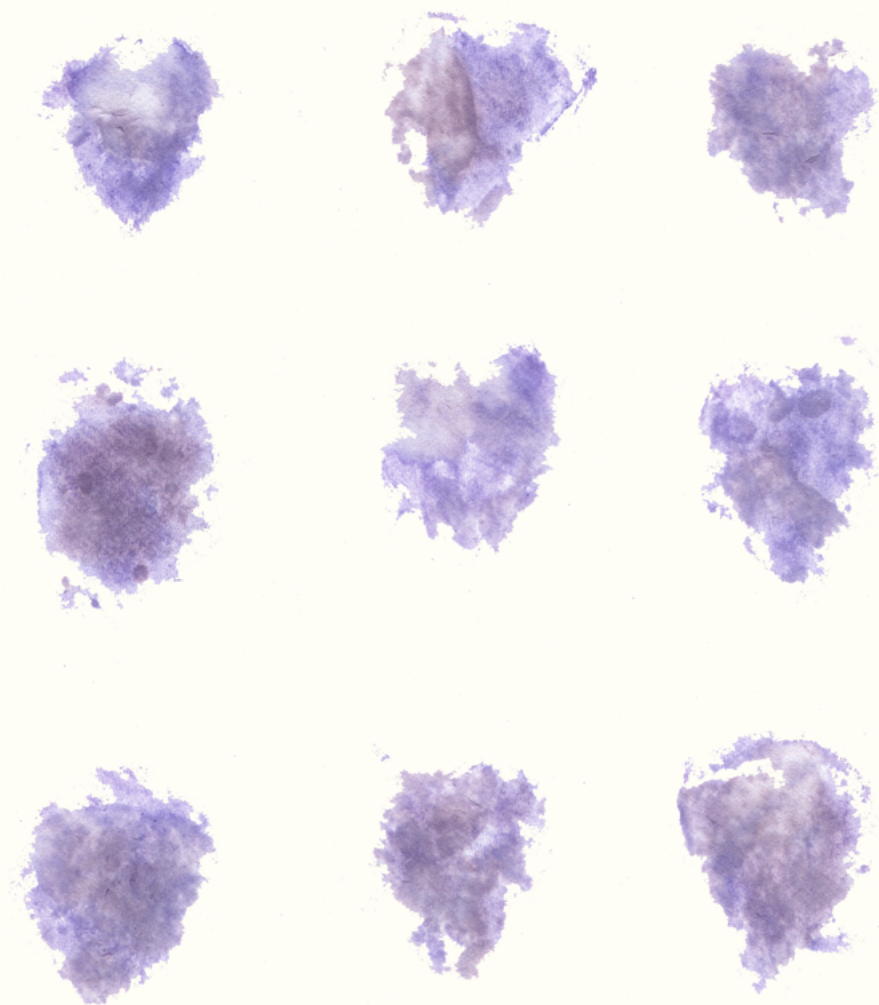
David Yepes, Jairo Romero, Weimar Ramirez.

El tercer trío que interpretó el tercer movimiento está conformado por Juan Sebastián Ramírez en la marimba, David Yepes en la guitarra y Jose Elcias Arenas en el fagot. Con ellos el diálogo fue menos, habían estado presentes en la conversación que habíamos tenido con el segundo trío, por lo que ya tenían una idea más clara de cómo interpretar las partituras en conjunto. En este caso, empezó primero las hojas, luego los pétalos y al final el tronco. Mientras que estaban tocando se podía notar entre ellos una conversación, una conexión entre los tres en la que se escuchaban y asimismo se respondían, lo que me hizo pensar en cómo el tronco siempre está en constante interacción con las hojas, con las flores y viceversa.

Al terminar de grabar, uno de los músicos me preguntó: “¿cómo te lo habías imaginado?” en ese momento le respondí que había imaginado algo más calmado, a lo que él me contestó “yo creo que siempre hay momentos de fuerza en los sonidos de la naturaleza, no todo siempre es calma, alguna vez escuché a un árbol hacer como un delfín de lo fuerte que se estaba moviendo” Al oír sus palabras, me di cuenta de que estaba equivocada al creer que todas las personas no escuchaban atentamente a la naturaleza, siempre estamos escuchando y al igual que a él se le quedó marcado el sonido que hacía ese árbol, a mi siempre se me quedara marcado los sonidos que todos los músicos crearon gracias al siete cueros.



Juan Sebastián Ramírez, Jose Arenas, David Yepes.



25 de enero de 2021

Siento como si fuera la primera vez que te veo,

Me siento igual al primer día que te vi, llena de asombro al ver tanta vida

en ti.

Llevo sintiendo una melancolía inmensa de que ya no voy a poder verte todo

el tiempo,

me había acostumbrado a ti.

Aún no es una despedida,

Pero ya la veo venir.

He encontrado en el siete cueros un lenguaje capaz de decir mucho más de lo esperado, al igual que en lo sonoro y lo visual. Con un simple deseo y las ganas de descubrir, podemos encontrarnos con nuevos mundos por observar, en donde lo que creemos que es “invisible” va abriendo camino hasta volverse real.

Anexo

El manual a continuación te invita a observar y a escuchar una planta, dale click abajo para encontrar los diferentes pasos que seguí en el camino de descubrir y entender cómo acercarme al siete cueros.

[Manual para
observar y escuchar
una planta](#)



Bibliografía

Alsina, M. S. (2018). El árbol que cae. Buenos aires, Argentina.

Barrios García, G. G., & Ruiz Llaven, C. E. (2014). El paisaje sonoro y sus elementos. Quehacer Científico en Chiapas, 9. <https://www.archivosonoro.org/>

Bejarano, C. M. (1955). A vuelo de murciélago el sonido, nueva materialidad (Colecciónsincondición 5 ed.).

Byrne, D. (2012). Cómo funciona la música (ePub base r1.2 ed.).

Chion, M. (1999). El sonido (Editorial Paidós Ibérica, S.A ed.).

Eliasson, O. (2019). Abstract: The Art of Design. Netflix.

Ingold, T. (2007). Líneas una breve historia (Gedisa editorial ed.).

Langdon, E. J. (2015). Oír y ver los espíritus: las performances chamánicas y los sentidos entre los indígenas siona del Putumayo, Colombia. Sudamérica y sus mundos audibles, 8(Estudios indiana).

López, Y. (2018). Hierbas contra la tristeza, un manual para sanar juntas (Ediciones estridentes ed.).

Mancuso, S. (2010, Julio). Las raíces de la inteligencia de las plantas. TED: Ideas worth spreading. https://www.ted.com/talks/stefano_mancuso_the_roots_of_plant_intelligence?language=es

Pelt, J.-M. (1985). Las plantas (Salvat Editores, S.A ed.).

Pollan, M. (2007, Marzo). A Plant's-eye view. TED: Ideas worth spreading. https://www.ted.com/talks/michael_pollan_a_plant_s_eye_view#t-503264

Schaeffer, P. (1988). Tratado de los objetos musicales (Alianza Editorial ed.).

Schafer, M. (n.d.). Conferencia Magistral: Murray Schafer, Paisaje Sonoro. Cultura, secretaría de cultura. <https://interfaz.cenart.gob.mx/video/conferencia-magistral-murray-schafer-paisaje-sonoro/>

Schafer, M. (n.d.). Nunca he visto un sonido. gob.mx. Retrieved 2009, from <https://fonotecanacional.gob.mx/index.php/escucha/secciones-especiales/semblanzas/murray-schafer>

Schafer, M. (2013). El paisaje sonoro y la afinación del mundo (Intermedio Editores ed.).

Sólyom, A. (2017, Junio 16). La vida secreta de los árboles. Revista integral. <https://www.larevistaintegral.net/wp-content/uploads/2017/09/La-vida-secreta-de-los-arboles.pdf>

Tompkins, P., & Bird, C. (1974). La vida secreta de las plantas (Editorial diana, S.A ed.).

Torres, A. (2019). Impresión botánica en textil y papel. Domestika. <https://www.domestika.org/es/courses/1163-impresion-botanica-en-textil-y-papel>

Weintraub, M. (2016). Música y emociones, Una mirada integral del intérprete de música (Elaleph.com ed.).

Wheelwright, N. T., & Heinrich, B. (2018). El diario del naturalista (Errata naturae editores ed.).

Yanez, G. (2017, Junio). El paisaje sonoro. TED: Ideas worth spreading. https://www.ted.com/talks/gabriela_yanez_el_paisaje_sonoro_the_soundscape